

FRENTE

2

FRENTE

Mensuario de Doctrina, Arte y Polémica

AÑO 1°

NOVIEMBRE 1931

N° 2

Director: R. Martínez de la Torre

Sumario de este número:

LA TEORIA DE LAS CRISIS DE MARX Y LOS PROBLEMAS DE LA CRISIS ACTUAL, por E. Varga, pág. 49.—
LA CRISIS DEL FASCISMO ITALIANO, por J. G. pág. 72.—
SOLDADOS ROJOS DEL PLAN QUINQUENAL, por Alejandro Bezymenski, pág. 76.—EL PODER SOVIETICO Y LOS EMPLEADOS TECNICOS, por N. Krilenko, pág. 77.—LAS MINORIAS NACIONALES Y LA ESTAFA DE GINEBRA, por B. Semeral, pág. 80.—CAUSAS ECONOMICAS Y PSICOLOGICAS DEL INSURGIMIENTO APRISTA, por Ricardo Martínez de la Torre, pág. 84.—LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCION EN CHILE, por Rosado, pág. 90.

PANORAMA INTERNACIONAL: El XIV aniversario de la revolución de Octubre, pág. 92.—Se agudiza el peligro de guerra contra la Unión Soviética, pág. 95.—Armisticio y Guerra, por R. Iglesias, pág. 96.

Precio de cada ejemplar:

Perú \$ 0.30 — América Latina \$ 0.10 — España Ptas. 0.25 — Francia Fcs. 2 — Otros países de Europa £ 0.0.8.

Suscriptores Especiales

Perú: Al año, \$ 12 (importe de doce números, pagaderos a razón de un sol al recibo de cada ejemplar.)

Extranjero. \$ 4. (incluyendo gastos de correo, pago adelantado).

De venta, en Lima, en la Librería Central, Baquijano 759
— Aparece el 15 de cada mes —

Pedidos a Revista FRENTE, Apartado 2107. Lima, Perú.

Si le interesa el primer número—quedan pocos ejemplares—
búsquelo en la misma librería, o escriba, enviando 30 centavos
en estampillas, al Apartado 2107. Lima, Perú.

La Nueva Era

Revista mensual de Doctrina
e Información
Urgel 42, Barcelona,
España

Ediciones Europa- América

Literatura marxista
Apartado 890. Barcelona
España

Los burgueses y las clases medias compran FRENTE
¿Y tú, hermano trabajador?.....

La teoría de las crisis de Marx y los problemas de la crisis actual

Hace aproximadamente dos años que los primeros síntomas de la crisis económica han sido visibles, y desde un año y medio la crisis persiste aguda. Esta es la crisis más general, más profunda, y actualmente la más larga en la historia del capitalismo.

La economía burguesa que, al paso y en la medida en que el capitalismo se aproxima a su fin, deviene de más en más una economía vulgar y apologista, es, pese a todos los institutos de investigación de la coyuntura que consumen presupuestos de millones de francos, incapaz de suministrar una explicación de la severidad particular de la crisis económica actual.

Para nosotros, marxistas—y los debates de la Sesión del Ejecutivo Ampliado de la I. C. lo ha confirmado una vez más—es claro que si la crisis económica actual es tan profunda y tan general, es porque ella se desarrolla sobre el fondo de la crisis general del capitalismo.

Para aclarar la relación entre la crisis general del capitalismo y la crisis económica actual, vamos a ensayar demostrar cómo las leyes del movimiento interno del capitalismo deben necesariamente, fatalmente, a travez de crisis que se repiten periódicamente, conducir al imperialismo, a la crisis general del capitalismo, a la revolución social. Es solamente sobre esta base teórica que será posible comprender claramente el encadenamiento entre la crisis general del capitalismo y las particularidades de la fase actual de crisis del ciclo industrial. Es evidente que la exposición no puede ser sino un esquema y que él exigirá de nuestros lectores un cierto esfuerzo, porque las relaciones son complicadas. Según el método de exposición de Marx, nosotros partiremos de un estado lo más elevado de abstracción teórica para acercarnos en seguida, de más en más, valiéndonos de elementos concretos, de la forma histórica dada del capitalismo hasta arribar a la forma de su crisis actual.

La teoría de las crisis de Marx

Nosotros partimos de la hipótesis de un orden social unifi-

cado, puramente capitalista, compuesto exclusivamente de obreros y capitalistas. Las características más importantes de un tal orden social, son:

1°—Los medios de producción son exclusivamente propiedad de los capitalistas: el proletariado está privado de todos los medios de producción, "fuera de la ley". La burguesía es la clase reinante.

2°—El modo de producción es la "valorización" del capital y no la satisfacción de las necesidades de la sociedad. La "valorización" del capital es la condición de la explotación del proletariado.

3°—La producción es la producción de mercancías para un mercado desconocido.

De ello resulta que el orden social es un orden lleno de contradicciones internas. La contradicción fundamental es aquella entre la producción social y la apropiación individual. El desarrollo de esta contradicción es la fuerza motriz del modo de producción capitalista; ella conduce a la marcha cíclica de la producción capitalista, al desarrollo enorme de las fuerzas de producción, a la creación de la hipótesis material del socialismo, lo que constituye la "misión histórica" del capitalismo, a la descomposición monopolista del capitalismo, a su crisis general, y en fin, a su derrumbamiento, a la inversión de la dominación de clase de la burguesía por su sepulturero, el proletariado revolucionario, que engendrado por el desarrollo del capitalismo mismo se concentra en ejércitos innumerables y se revoluciona.

Producción social con apropiación individual, significa concurrencia de los diferentes capitalistas. La concurrencia impone la concentración de la producción y la acumulación del capital.

La concentración no se cumple solamente por vía de la acumulación de una parte del provecho, sino también por la de la centralización.

La libre concurrencia conduce fatalmente, por la concentración y la centralización, al monopolio.

Se produce, paralelamente a la concentración, el aumento de la composición orgánica del capital: una parte constitutiva, relativamente de más en más grande, del capital total se compone de capital constante (edificios, máquinas, materias primas, mercancías elaboradas) una parte de más en más pequeña constituye el capital variable (salarios). Marx llama composición orgánica del capital a la relación del capital constante con el capital variable. El modo de producción capitalista revoluciona continuamente la técnica. Bajo el impulso

de la concurrencia, son aplicados medios y métodos de producción siempre nuevos. La composición orgánica del capital se eleva. La tasa de beneficio tiene tendencia a bajar.

La baja de la tasa de beneficio es un nuevo motivo para empujar al número de grandes capitalistas que predominan en cada rama industrial—y deviniendo pocos por causa de la centralización— al desarrollo de organizaciones monopolistas (cartels, trust) lo que constituye una nueva etapa hacia el capitalismo monopolizador.

Paralelamente a la concentración se produce una centralización del secuestro de bienes del gran capital por un pequeño número de grandes bancos. El capital industrial y el capital bancario se interpenetran para formar el capital financiero.

Pero el desarrollo ineluctable del capitalismo industrial hacia el imperialismo no es sino la línea general. Se cumple primeramente bajo la forma de ciclos industriales, y en segundo lugar, de modo desigual y por saltos.

La base de las crisis está formada por la contradicción fundamental entre la producción social y la apropiación privada. La apropiación privada, la carrera tras el beneficio, constriñe a la acumulación. Pero la acumulación, es decir, la utilización de una parte del producto del valor no empleada en el consumo individual sino empleada en el aumento del capital, significa una sobre-producción incesante, relativa—periódicamente latente, periódicamente manifiesta—.La contradicción entre el deseo desenfrenado de los capitalistas de aumentar la producción y la fuerza de consumo limitada de la sociedad capitalista, debe fatalmente traer crisis periódicas.

Se sabe que Marx, en El Capital, ha desarrollado fórmulas para la marcha del modo de producción capitalista en la reproducción simple (en la hipótesis, que no se presenta jamás en la realidad, de que los capitalistas consuman íntegramente para sus fines personales la plus-valía que se han apropiado) y en la reproducción ampliada (cuando los capitalistas, como así sucede siempre, emplean una parte de la plus-valía en la adquisición de nuevos medios de producción y de fuerza de trabajo, ensanchando la producción).

En el capitalismo existe necesariamente desproporción, el equilibrio es fatalmente roto entre la fuerza de producción y la fuerza de consumo. Del proceso de acumulación mismo resulta inevitablemente una desproporción por el hecho de que los capitalistas utilizan siempre una parte de la plus-valía de que se apropian, en la adquisición de las mercancías de la Sec-

ción I, en el ensanchamiento de la escala de la producción, en lugar de adquirir mercancías de la Sección II, y porque paralelamente a la elevación de la productividad del trabajo se produce una baja del valor de la fuerza de trabajo, una disminución relativa de V , lo que disminuye la fuerza de consumo del obrero. De lo que se origina siempre, por consiguiente, una sobreproducción relativa en la Sección II. (1)

Por consiguiente, el proceso de la acumulación es idéntico a una sobreproducción relativa continua.

Ahora bien, esta repartición «falsa» de la renta es inevitable en el capitalismo.

La crisis significa una unificación violenta momentánea de la fuerza de producción y de la fuerza de consumo de la sociedad, que han entrado en contradicción aguda durante el ascenso previsto de antemano, unificación que se produce del modo siguiente:

a) una parte de las mercancías sobre-producidas es destruída materialmente;

b) la producción es reducida;

c) el precio de la masa total de las mercancías es reconducido, por la baja de los precios, al nivel de las necesidades sociales. (Como consecuencia de ello, una parte de los productores—los más pequeños y los más mal equipados—son completamente arruinados). Cada crisis constituye una centralización en masa del capital.

El dinero que deviene disponible por causa de la restricción de la producción y del volumen de las mercancías, y por causa de la caída de los precios, y que toma la forma de capital-dinero, es empleado en la renovación del capital fijo, para el reemplazamiento de las viejas usinas por nuevas. Esto significa que la producción en la Sección I es ensanchada. Esto conduce a lo que Marx llama la fase de la «animación». La capacidad de absorción del mercado se acrecienta porque, primero, los capitalistas realizan entre ellos sus mercaderías, y segundo, porque la extensión de la producción en I entraña la ocupación de un excedente de obreros, el aumento de V (valor de la fuerza de trabajo) y por lo tanto la elevación de la fuerza de consumo de la sociedad. Es en este sentido que el capi-

(1). Se sabe que Marx divide la producción total de la sociedad capitalista en dos Secciones principales: Sección I: producción de los medios de producción; Sección II: producción de los medios de consumo.

tal fijo (1) llamado así por Marx, forma «la base material de la marcha cíclica de la producción capitalista».

Por una simplificación naturalmente grosera, nosotros podemos dar, entonces, las fórmulas siguientes:

La crisis significa una superproducción general de las mercancías. Ella es una fase inevitable del ciclo industrial en el que se mueve fatalmente el modo de producción capitalista.

La condición previa de la crisis, es la producción de mercancías para un mercado desconocido, «la ausencia de plan».

La razón fundamental de la crisis es la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, de la que un fenómeno es la contradicción entre la aspiración del capital a una extensión continua de la producción y la fuerza de consumo estrechamente limitada de la sociedad capitalista. Esta es la razón directa de la crisis.

La acumulación forma la marcha cíclica y provoca tanto el ascenso como la crisis.

La base material de la marcha cíclica es el capital fijo.

Pero la repetición de los ciclos no significa la sucesión de hechos cualitativamente idénticos. El nuevo ciclo no es una repetición de los precedentes: cada ciclo es al mismo tiempo en la historia del capitalismo, una etapa que le empuja un poco más hacia su desaparición. Cada crisis hace desaparecer un gran número de pequeños capitalistas, constituye un nuevo progreso de la centralización: cada ascenso significa una nueva inversión de capital fijo, con elevación por saltos de la composición orgánica del capital, lo cual hace madurar más rápidamente las condiciones de una nueva crisis, ya que la contradicción entre la aspiración ilimitada a la extensión del capital y el consumo estrechamente limitado de las masas—“limitado como resultado de su condición proletaria” dice Lenin—adquiere en un tiempo más corto una tal agudeza que sólo una nueva crisis puede unificar de nuevo de un modo violento la producción y el consumo. Este es el momento económico—y no el momento técnico de la amortización más rápida del capital fijo—que hace nacer la tendencia al acortamiento de la duración de los ciclos.

(1) Por capital fijo Marx entiende la parte de la producción (edificios, máquinas, útiles) que sirve largo tiempo en el proceso de producción, que no transmite de un solo golpe su valor al nuevo producto como las materias primas, y, al contrario, no lo hace sino en el curso de una serie de procesos de producción.

La ley de la desigualdad del desarrollo

La desigualdad del desarrollo es—como con tanta frecuencia lo subraya Lenin—una ley del capitalismo!

“El carácter desigual y tumultuoso en el desarrollo de las “diferentes empresas de las diferentes ramas industriales, de “los diferentes países, es inevitable bajo el capitalismo”— podemos leer en «El Imperialismo»..... ¿Por que justamente bajo el capitalismo?

El capitalismo revoluciona la producción de modo continuo. En los sistemas sociales anteriores donde los medios y los métodos de producción han permanecido mucho tiempo sin cambiar, no había posibilidad de un desarrollo por saltos.

La fuerza motriz en el desarrollo desigual es la competencia, que de una parte constriñe a todos los capitalistas a la utilización de la nueva técnica, y, de otra, excluye del empleo de la nueva técnica a la mayoría de los capitalistas como resultado de la carencia de capital, del secreto del negocio, de la patente de invención, etc. y crea así la posibilidad del desarrollo desigual de las diferentes empresas.

El mismo resultado en la producción puede ser alcanzado por medios diferentes; las necesidades humanas pueden ser satisfechas de maneras diversas. De aquí el desarrollo desigual de ramas de industria completas sobre la base de numerosas adquisiciones técnicas.

Hay innovaciones técnicas que modifican el valor económico de las diferentes materias primas. ¡Cómo la mayor parte de entre ellas pueden ser encontradas o producidas en regiones determinadas y limitadas geográficamente, de allí deriva una base para un desarrollo por saltos, de ciertas regiones, de ciertos países!

La desigualdad del desarrollo no significa solamente un retardo relativo con respecto a los elementos que se desarrollan por saltos, la desigualdad de desarrollo de ciertas ramas industriales, de ciertos países, tiene lugar a costa de otros.

En el período del imperialismo, el desarrollo desigual y por saltos aparece con más brutalidad todavía. El subyugamiento político conduce en particular al desarrollo desigual de ciertos estados capitalistas a costa de las colonias y semi-colonias explotadas. (La desigualdad del desarrollo es la base para la penetración hacia el sector más débil del frente imperialista y suministra por consiguiente la posibilidad de la edificación del socialismo en un solo país)

Movimientos cíclicos y desigualdad de desarrollo se cruzan y se interpenetran. La desigualdad de desarrollo deforma la marcha cíclica de ciertas ramas industriales y de ciertas regiones. Es así que sobre la base de la anarquía en el modo de producción capitalista la desigualdad de desarrollo hace nacer antagonismos particulares que adquieren sobre todo en el período de la crisis general del capitalismo, una gran importancia.

Capitalismo monopolista y crisis

Hemos mostrado brevemente como la libre concurrencia, aún en la hipótesis de un "capitalismo puro", debe conducir al monopolio. El capitalismo monopolista no puede, naturalmente, descartar la crisis como lo pretenden sus apologistas; él introduce nuevas modificaciones en la marcha del ciclo.

Los grandes monopolios que venden directamente al último comprador y que cubren con sus mercancías gran parte de las necesidades del mercado, experimentan el retroceso del desparramamiento de sus mercancías más pronto que los diferentes capitalistas que, en el período del capitalismo industrial, distribuyen sus mercancías al capital comercial y no directamente al consumidor. Los grandes monopolios tienen una cierta posibilidad de restringir la producción antes que se les acumulen grandes stocks invendibles. (Esta posibilidad está limitada ya que circunstancias técnicas (edificación unificada del aparato de producción) y razones económicas (fuerte elevación de los gastos de producción con una utilización disminuída del aparato de producción) hacen frecuentemente imposible una limitación oportuna).

Los monopolios oponen resistencia a la baja de los precios, lo que hace más difícil y más lenta la adaptación violenta de la suma de los precios de las mercancías a las necesidades sociales. La crisis se encuentra por eso sofrenada y su carga es descargada en la proporción más elevada sobre las espaldas del proletariado bajo la forma de desocupación de larga duración y sobre los pequeños capitalistas no agrupados en monopolios, bajo la forma de la baja particularmente grande de sus mercancías. La crisis de crédito, la crisis bancaria y monetaria revisten formas menos acusadas y alcanzan especialmente a los pequeños capitalistas etc. Pero todos los momentos esenciales de la marcha cíclica subsisten igualmente en el capitalismo monopolizador.

El rol del campesinado

Hasta aquí hemos descrito la marcha del desarrollo del capitalismo en la hipótesis irreal de que exista una sociedad capitalista pura, compuesta únicamente de capitalistas y obreros. En realidad, la mayoría de la población del mundo burgués mismo, aunque el capitalismo haya después de mucho tiempo superado el estado de madurez y que haya sido derribado en la sexta parte del mundo, se compone hoy todavía de productores independientes (campesinos).

El proceso de la transformación de estos productores independientes y que practican todavía en un grado importante la economía natural, en elementos del orden social capitalista—del «campesino» que produce sobre todo para su propia economía y su propio hogar, en colono, por una parte, en obrero asalariado, por otra—es uno de los fenómenos más importantes en el capitalismo concreto. Por turno, la industria campesina familiar (textil y vestido) la fabricación de medios de producción, la actividad de construcción, etc. son arrancados de la actividad económica campesina e integrados en la esfera de la producción capitalista. Al cabo de este desarrollo se encuentra el tipo del colono americano especializado, que, en tanto que pequeño capitalista agrícola, produce únicamente trigo, algodón o manzanas para el mercado y es él mismo comprador de pan de la panadería capitalista, de la carne de la fábrica de conservas capitalista.

Esta transformación sucesiva de los productores independientes en elementos de la sociedad capitalista es un proceso de larga duración, pero que no se produce sino una vez en el desarrollo del capitalismo. El significa una extensión suplementaria del mercado capitalista en relación con el capitalismo puro. Este proceso influencia la marcha cíclica de la producción capitalista por el hecho de que las crisis son parcialmente superadas por la extensión del mercado capitalista por la vía del desalojo de los productos industriales de los campesinos (y artesanos) con las mercancías producidas de modo capitalista.

Después de su transformación en elementos de la sociedad capitalista, los campesinos se constituyen en productores y consumidores. La capacidad de absorción del mercado capitalista crece constantemente con relación a la que existía antes de esta transformación. Pero ha terminado la extensión tumultuosa de la capacidad de absorción del mercado interior en los países de capitalismo muy evolucionado, precisamente

porque los colonos son ya parte constitutiva de la sociedad capitalista!

Pese al proceso de desarrollo de los campesinos en pequeños capitalistas, u obreros asalariados, la agricultura queda generalmente en retraso con relación al desarrollo de la industria, precisamente porque la agricultura es practicada sobre todo en pequeñas economías dispersas, porque el monopolio de la tierra pone obstáculos a la inversión del capital, lo que constituye uno de los elementos más importantes de la desproporción dentro del capitalismo.

Estados nacionales e imperialismo

Hasta aquí hemos supuesto una sociedad capitalista englobando al mundo entero. En realidad, el mundo burgués está dividido en Estados. Este hecho entraña una fuerte modificación de la marcha cíclica de la producción capitalista. Innumerables factores concretos: desarrollo desigual de ciertas ramas de producción en los diferentes países, diferencias en el ritmo de la acumulación, momentos políticos, etc. hacen que las diversas fases del ciclo no sobrevengan a un mismo tiempo en los diferentes países, aunque se produzcan constantemente repercusiones recíprocas sobre las diferentes «economías nacionales» y que de allí resulta sin embargo —a despecho de diferencias en el tiempo— una marcha cíclica unificada para el conjunto de la economía capitalista mundial.

Pero el mundo burgués no está dividido en Estados de igual evolución capitalista. Al lado de Estados que ya han alcanzado el más alto desarrollo del capitalismo monopolizador, hay Estados que se encuentran en un estadio bien inferior, en parte pre-capitalista. Este estado de cosas es la base de la exportación de capital que Lenin ha indicado como una de las particularidades más características del imperialismo. Los Estados más evolucionados poseedores de ricos excedentes de capital, llevan a cabo una lucha por el mercado exterior por medio de la exportación de capital en tanto que medio para favorecer la exportación de mercancías y de apropiarse del sobre-provecho: ellos la llevan a cabo a travez del esclavizamiento de países extranjeros y a travez de su transformación en colonias y semi-colonias con el objeto de monopolizar la salida de mercancías y la adquisición de materias primas.

La explotación de las colonias, el sobre-provecho colonial, dan a la burguesía de los países imperialistas la posibilidad de

corromper parte de la clase obrera. Se crean así un contrapeso a la tendencia inmanente del capitalismo de la disminución de las capas interesadas en la existencia del capitalismo y del sistema de la propiedad privada (como consecuencia de la centralización y de la disgregación del campesinado). La aristocracia obrera corrompida deviene una de las secciones más importantes de la dominación de clase de la burguesía.

Gracias a la obra fundamental de Lenin, las características del imperialismo en pleno desarrollo son generalmente conocidas: nosotros nos dispensaremos de repetir las. Lo que es importante en este encadenamiento, es que Lenin ha establecido que el imperialismo es un capitalismo moribundo. Esto quiere decir que el período de la crisis general del capitalismo no está separado del imperialismo por ninguna frontera rígida, por ninguna muralla de China. De la manera que el imperialismo es un capitalismo monopolizador, de la misma manera el capitalismo queda igualmente en el período de su crisis general, capitalismo monopolizador (imperialismo). Capitalismo industrial, imperialismo, capitalismo se interpenetran recíprocamente en la crisis general.

En el capitalismo monopolizador y en el período de la crisis general, la concurrencia constriñe igualmente a la acumulación, el proceso de centralización prosigue; una parte de más en más grande de la producción se concentra en las empresas gigantes.

Es a un grupo de más en más pequeño de grandes capitalistas (1) que les toca la dominación sobre el capital y por tanto, sobre todo el pueblo trabajador. Todo esto hace que la contradicción entre la aspiración del capital a la extensión ilimitada de la producción y la fuerza de consumo de la sociedad capitalista encerrada fatalmente en estrechos límites, alcance de más en más frecuentemente proporciones tales que ella no puede ser superada sino en una crisis y que por consiguiente las crisis se suceden más rápidamente, que ellas son más profundas y que la dominación de clase de la burguesía es más fuertemente sacudida que antes.

El mismo antagonismo fundamental entre la producción social y la apropiación privada cuyo desarrollo conduce fatal-

(1) Lenin habla todavía de la dominación de "algunas centenas de millonarios". Gerard, antiguo embajador de los Estados Unidos en Berlín, que está en las antípodas del marxismo, evaluaba en 1930 el número de «potentados» en EE. UU. en 46 solamente".

mente, en movimientos cíclicos, desde el capitalismo industrial al capitalismo monopolizador, conduce igualmente del imperialismo a la crisis general del capitalismo.

La descomposición del capitalismo

Es aquí que tenemos que realizar el examen de la característica particular del capitalismo monopolizador, su descomposición. La descomposición del capitalismo es inseparable del capitalismo monopolizador. Su forma más importante es la reducción consciente de la producción y del desarrollo de las fuerzas de producción.

Aunque el capitalismo, con relación a los modos anteriores de producción, desarrolla con una rapidez inaudita las fuerzas de producción—es esta su misión histórica—es al mismo tiempo un obstáculo al pleno desarrollo de las fuerzas productoras, tal como sería posible dado el estado de la técnica cada vez alcanzado. Como el objeto de la producción capitalista no es la satisfacción de la necesidad social, sino la apropiación de la plus valía, se emplea una máquina no para que ahorre tiempo de trabajo sino para que economice tiempo de trabajo pagado. Y como—calculando de modo aproximado—la mitad solamente del tiempo de trabajo es tiempo de trabajo pagado, ya el capitalismo de la libre concurrencia reduce el empleo de nuevas máquinas a la mitad del que sería juicioso en una economía socialista.

El capitalismo monopolizador encuentra obstáculos todavía más grandes al pleno desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Los monopolios persiguen el objeto de apoderarse de la parte más grande posible del provecho, a expensas de los capitalistas inorganizados, de los productores independientes y del proletariado. Realizan sus propósitos reduciendo la oferta de sus mercaderías sobre el mercado, lo que les permite determinar los precios de modo de obtener de la venta el máximo de provecho. (1)

(1). Es un error muy extendido creer que los monopolios se esfuerzan siempre de obtener los precios más elevados. Como el corretaje disminuye generalmente con la elevación de los precios, un aumento de los precios más allá de un cierto límite disminuiría el provecho. La elevación de los precios no es un objeto en sí para los monopolios. No es sino un medio para alcanzar su objeto, que es la parte máxima del provecho.

Para impedir la puja en el mercado, restringen su propia producción, impidiendo, con la ayuda del capital bancario integrado con ellos en el capital financiero, el nacimiento de nuevas empresas independientes, arruinando a los extraños con la venta a pérdida, comprando nuevas invenciones para impedir su aplicación, etc. Trabajan de modo organizado para poner cadenas al desarrollo de las fuerzas de producción. La concurrencia—que no descarta a los monopolios, sino que subsiste al lado y por encima de ellos, lo que provoca una serie de conflictos particularmente severos y profundos—constriñe igualmente en el período del capitalismo financiero y de la crisis general del capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas. La desagregación del capitalismo no se muestra solamente en el retardamiento del desarrollo de las fuerzas de producción sino en particular también, en la utilización menor de las fuerzas de producción ya existentes: desenvolvimiento que aparece en plena agudeza en el período de la crisis general del capitalismo.

El otro lado de la descomposición es la paralización de grandes partidas de la fuerza productiva decisiva, de la fuerza de trabajo humana. Se forma una amplia clase de rentistas; a esto se añade el acrecentamiento tumultuoso de esas fuerzas de trabajo que no tienen ningún trabajo creador de valor: administración, comercio, domésticos, etc. En el período de la crisis general del capitalismo, la descomposición del capitalismo toma ante todo la forma de la separación de los medios de producción y de los obreros: medios de producción detenidos de modo permanente y millones de obreros en desocupación permanente.

La crisis general del capitalismo

La lucha por la venta en el mercado mundial, por las fuentes de materias primas, por la posibilidad de inversiones de capital, por la conquista y la nueva repartición de colonias, conduce a las guerras entre las potencias imperialistas. La guerra mundial, donde los antagonismos imperialistas entrelazados en las formas más diversas y polarizados entonces en dos bloques poderosos englobando casi todos los países del mundo, llegaron a la explosión, condujo del imperialismo a la crisis general del capitalismo, del «capitalismo moribundo» al capitalismo ya parcialmente derribado.

La guerra mundial que nosotros podemos concebir como una crisis de una agudeza particularmente fuerte, ha traído el

derrumbamiento de la burguesía en uno de los Estados más poderosos del mundo.

La economía capitalista, la dominación de la burguesía sobre el mundo hecho un todo, ha, de este modo, dejado de existir! Dos sistemas sociales totalmente antagónicos, de principios absolutamente inconciliables están uno enfrente al otro. Es este hecho lo que caracteriza de modo más agudo la crisis general del capitalismo.

El segundo momento extremadamente importante de la crisis general del capitalismo es la revolución colonial. Su desarrollo es acelerado por la existencia de la Unión Soviética. Ella amenaza en una medida creciente los fundamentos de la dominación imperialista.

La edificación socialista en la Unión Soviética y la revolución colonial aceleran el desarrollo revolucionario en los países capitalistas mismos. Este ha alcanzado su grado más elevado en el continente europeo.

Además de la desagregación de la economía en dos sistemas hostiles, se ha producido en la parte todavía capitalista, durante la guerra y en la post-guerra, algunas modificaciones por saltos, cuyos gérmenes habían parcialmente aparecido desde antes de la guerra. Los más importantes son:

1º) El desarrollo por saltos de los Estados Unidos, que ha devenido desde el comienzo de la guerra, la primera potencia imperialista del mundo.

2º) El gran decline de Inglaterra, cuya producción y comercio exterior no han alcanzado todavía hoy su nivel de ante guerra y que ha sido despojada definitivamente del rol de "taller industrial del mundo". (1)

3º) El rápido desarrollo de la industria en una serie de países agrarios. Durante la guerra, los países industriales de Europa fueron incapaces de proveer a los países agrícolas de mercancías industriales, de ahí el desarrollo rápido, al menos en la industria lijera, en la mayor parte de los países agrarios. Una vez terminada la guerra, las nuevas industrias fueron protegidas por derechos de aduana contra la violenta concurrencia de los antiguos grandes países industriales, lo que ha dividido más fuertemente que antes el mundo capitalista en regiones que se delimitan recíprocamente unas a otras.

(1) Inglaterra antes el primer Estado en la producción del hierro y del acero, ha sido pasada por los Estados Unidos, Francia, Alemania y este año también por la Unión Soviética.

Con el objeto de reforzar la capacidad de defensa nacional otras industrias son desarrolladas artificialmente. Esto significa un obstáculo al desenvolvimiento de las fuerzas productivas, ya que las ventajas de la división del trabajo en la economía mundial son por este hecho disminuídas. Pero la capacidad de absorción del mercado interior muy frecuentemente no es tan grande como para poder absorber la producción de una sola gran empresa moderna de una rama; de ahí una serie de nuevas "dificultades".

4º) Las cargas de las reparaciones de Alemania y las deudas de guerra de los países de la Entente europea a los Estados Unidos constituyen un mismo momento de la desigualdad de desarrollo: un saqueo "extra-económico" continuo de Alemania por la Entente y de la Europa por los Estados Unidos.

El severo sacudimiento de la economía capitalista mundial después de la guerra, ha traído una aceleración de la centralización. La inflación ha expropiado a los rentistas, artesanos y pequeños comerciantes en masa en favor del capital industrial (Alemania etc.) mientras en otros países la política de desinflación ha traído el reforzamiento del capital bancario y de la capa de rentistas a expensas del capital industrial (Inglaterra, Japón) De esto han resultado dificultades particulares que han ocasionado la formación acelerada de monopolios, tanto por la absorción de empresas más pequeñas por las grandes, como por la fusión de las grandes mismas en organismos monopolistas (carteles, trusts, concerns, etc.) El carácter monopolizador del capitalismo ha aumentado en proporciones más grandes en el período de su crisis general. Esto significa—como ya lo hemos explicado más arriba—una paralela disminución relativa de la fuerza de consumo de la sociedad capitalista.

Después de la estabilización, se produce una extensión tumultuosa del aparato de producción en la mayor parte de los países capitalistas. Este desarrollo de la técnica se entremezcló con la racionalización capitalista la que ha sido realizada con una energía particular en los países más avanzados—Estados Unidos, Alemania.

Por la expresión «racionalización» se entiende una serie de medidas de las empresas capitalistas que deben servir al aumento del provecho. Por dos medios:

- a) Por la rebaja de los gastos de producción.
- b) Por la apropiación de ganancias elevadas por medio de la formación reforzada de monopolios.

Los millonardos de caídas de precios de producción son

ante todo elevación de la fuerza productiva del trabajo por el perfeccionamiento técnico del maquinismo y la organización del proceso de trabajo, la disminución del tiempo de trabajo contenido en la unidad del producto por la standarización, la tipisación y la normalización, la disminución de la parte pagada del tiempo de trabajo por la intensificación extrema del trabajo (cadena, métodos especiales de cálculo del salario) por la explotación reforzada de los obreros.

La racionalización no es, pues, nada nuevo en cuanto a principio; ella no es más que un empleo particularmente sistemático, consciente, acumulado, de los medios que los capitalistas emplean constantemente en su carrera al provecho, con esta diferencia: que la elevación de la productividad del trabajo queda atrás en relación con la explotación del obrero con el mismo salario o un salario rebajado. Como la racionalización, en la medida en que ella se produce bajo la forma de renovación y de extensión del aparato de producción, representa una acumulación efectiva, ella actúa como cada acumulación mientras que ella está en curso favoreciendo la coyuntura («coyuntura de racionalización») y a un cierto grado, desencadenando crisis o agravándolas. (1)

Todas las contradicciones internas del capitalismo se agudizan de manera extraordinaria. En el período de la crisis general aparece con la mayor agudeza la contradicción entre el esfuerzo del capital bajo la violencia de la concurrencia—y a despecho de la composición monopolista—para extender de modo ilimitado la producción y la fuerza de consumo de la sociedad capitalista encorralada de modo relativamente de más en más estrecho por las leyes del movimiento interno del modo de producción capitalista. Mientras que en los períodos precedentes del capitalismo esta contradicción no estallaba abiertamente sino en las crisis económicas que se reproducen periódicamente, ella marca en el período de la crisis general del capitalismo la tendencia a devenir fuertemente crónica. La capacidad de absorción del mercado capitalista no permite aún en el plano más alto de la coyuntura una plena utilización del aparato de producción. Una gran parte del aparato de producción queda continuamente inmóvil.

El otro lado del mismo fenómeno: la capacidad de absor-

(1). No es ciertamente por azar que la profundidad de la crisis económica actual, medida la regresión de la producción en relación al punto record, es precisamente la más grande en los países—Estados Unidos, Alemania—donde la racionalización ha sido ejecutada con la mayor energía.

ción del mercado capitalista no es suficiente para crear para todo el proletariado oportunidad de trabajo. Mientras que en los períodos anteriores del capitalismo el ejército de reserva de desocupados era reducido a un mínimo en el plano de coyuntura elevada y que los capitalistas se disputaban la mano de obra, existe actualmente una desocupación de masas crónica. En la crisis general del capitalismo se produce un nuevo licenciamiento de productores directo de los medios de producción. No es como propietarios de medios de producción que son licenciados (este proceso está desde hace tiempo terminado) sino lo son en el sentido de que no tienen más la posibilidad de ganar su vida trabajando en los medios de producción que forma la propiedad de los capitalistas.

Medios de producción y fuerza de trabajo no utilizados: "excedente de capital con excedente de población"—como dice Marx—tal es a nuestro parecer la característica económica más importante de la crisis general del capitalismo. Esto no se refiere solamente a la industria, sino también a la agricultura donde ella se expresa bajo la forma de una crisis agrícola que dura desde una década.

La crisis agrícola

La crisis agrícola forma una parte constitutiva de la crisis general del capitalismo. Escencialmente, ella es la contradicción entre la producción que aumenta y la fuerza de consumo insuficiente de la sociedad capitalista como resultado de la situación proletaria de las masas trabajadoras. Ella se expresa en una crisis de superproducción de todos los productos agrícolas que es permanente desde hace diez años bajo una forma mas o menos aguda. Su causa es la penetración rápida de nuevos medios de producción (tractores «combinas») ligado a una fuerte extensión de la superficie sembrada, ante todo en las regiones de ultra-mar de clima favorable y al costo de producción muy bajo.

Los tractores y «combinas» no pueden ser utilizados sino en las grandes empresas capitalistas. La gran empresa (capitalista) se demuestra por consiguiente—como en la industria—muy superior a la pequeña empresa (campesino). La crisis agrícola actual ante todo es una crisis de los campesinos y de la gran propiedad territorial europea retrazada. Los costes de producción de la economía campesina son—comprendido la renta territorial fijada en conformidad a un antiguo precio elevado—superior al precio de venta de los productos. De ahí

la ruina en masa de los campesinos en casi todos los países del mundo. Ellos son, o bien obligados a dejar el país y arrojar su oleada en las ciudades en tanto que proletarios que llegan a engrosar el ejército de millones de parados crónicos; o bien quedando atados a su terruño, a devenir dentro de una independencia puramente formal, los asalariados del capital usurario.

El proceso continuado en el capitalismo de la diferenciación del campesino medio, del que una muy pequeña parte se desprende en tanto que capitalistas agrícolas y una parte mucho más grande en tanto que proletario, se resuelve durante la crisis en vastas regiones por la ruina en masa del campesinado medio (en numerosos casos también del gran campesino). Económicamente es este el mismo proceso que la ruina del artesano por la producción capitalista.

La superproducción de cereales es aumentada por la tendencia a la disminución del consumo de pan de población industrial; por el reemplazo de la bestia de tiro en la agricultura por máquinas, lo que deja disponible superficies enormes que servían hasta aquí para la producción de forrajes; por los muy grandes pesos (según cálculos americanos 70%) de los elementos de gasto de producción de la agricultura — arrendamientos, impuestos, intereses, amortización del capital fijo, forrajes de animales de tiro, etc.— que son independientes de la extensión de la superficie cultivada, de la economía y que suprimen los beneficios en caso de restricción de la superficie cultivada. Para el campesino se trata, o bien de cultivar todo el suelo puesto a su disposición, o de abandonar completamente la economía y devenir un asalariado, un sin-trabajo, un indigente.

La pauperización del campesinado en el curso de la crisis agrícola ha, en algunos países—China, ciertas partes de la India, de la Rumania, de Polonia—entrañado una degradación de la agricultura por el hecho de que los campesinos despojados por los propietarios de tierras por medio de arriendos elevados, por el Estado de las clases en el poder por medio de impuestos elevados, por el capital usurario por medio de intereses elevados, no son más capaces de mantener ni la simple reproducción misma. Las rentas que ellos retiran de la realización de sus cosechas, fuertemente reducida por los precios extremadamente bajos del mercado mundial, no permiten tras el pillaje de todas suertes, de renovar ni un mínimo del “capital constante”—semillas, ganado, instrumento para el arado. La enorme sobreproducción agrícola entraña la degradación de la agricultura sobre todo en las comarcas donde la explota-

ción feudal y capitalista cooperan en la destrucción del campesinado. Ella toma su forma más aguda en China donde los campesinos, chupados hasta la sangre por los generales, los amos de la tierra y los capitalistas, mueren de hambre mientras que al mismo tiempo en el sud-oeste de los Estados Unidos se hace fuego a punta de trigo en lugar de carbón.

La crisis agrícola golpea del modo más brutal las colonias que han sido impelidas por el capital financiero en la producción de ciertas materias primas (países de mono-cultura). La superproducción de estas mercaderías (azúcar, café, caucho, algodón, etc.) ha revestido después de muchos años las formas más agudas. Ella no golpea solamente a los campesinos coloniales sino también al capital colonial invertido en las plantaciones y le roba sus sobre-provechos, restringe la posibilidad de corrupción de las capas más grandes de obreros en los países capitalistas, debilitando así uno de los sostenes más importantes de la dominación del imperia-lismo.

Encajándose en la crisis económica, la crisis agraria agrava a aquella por la reducción de la fuerza de compra de los campesinos para los productos industriales y esta es a su vez agravada por la crisis, ya que la demanda de materias primas industriales y de productos alimenticios (desocupación en masa) se encuentra por este hecho disminuída.

Las particularidades de la crisis económica actual

Vamos ahora a describir de un modo breve los rasgos particulares de la crisis actual en tanto que consecuencia de la crisis general del capitalismo y de su carácter monopolista bien desarrollado.

a) La crisis económica actual—en oposición con las crisis precedentes—es absolutamente general, abarca todas las ramas de la producción y todos los países del mundo burgués (1).

b) En una serie de ramas industriales (carbón, navega-

(1). Naturalmente esto no significa que la crisis ha ganado igualmente todas las regiones y todas las ramas de producción. Como todas las crisis precedentes y todos los fenómenos del capitalismo concreto, esta crisis está igualmente bajo la influencia de la ley de la desigualdad del desenvolvimiento.

ción, textil) la crisis no ha seguido un ascenso, sino una depresión que dura desde años.

c) Un hecho particular de la crisis actual es la enorme desocupación. Es esta una consecuencia del hecho que, en la crisis general del capitalismo, hay constantemente, en la fase de alta conjuntura igualmente, un ejército de millones de desocupados; del hecho también de la táctica de los monopolios, observada ya antes de la guerra, de sobrepasar la sobreproducción menos por la baja de los precios que por la limitación de la producción, es decir: menos a expensas del capital que a expensas de los obreros y arrojar ante todo sobre el proletariado el fardo de la crisis.

d) La baja de los precios muy fuerte pero extremadamente desigual. La fuerte caída de los precios se extiende ante todo a los productos de la agricultura, como consecuencia de la crisis agraria, a los productos de las ramas de producción no o insuficientemente monopolizadas; finalmente también a algunas mercancías monopolizadas; por ejemplo, el cobre, cuyo monopolio se ha manifestado por razones especiales, como demasiado débil para mantener los precios en la crisis. Por lo contrario, una parte de los monopolios, en particular aquellos donde los productos se benefician sobre el mercado interior con derechos elevados de aduana protectores, han sido bastantes fuertes para mantener la caída de los precios dentro de límites muy moderados.

e) Sin embargo, la baja media de los precios en el comercio al por mayor es mucho más fuerte que en las crisis precedentes.

f) El hecho existente en cada crisis de que los precios al por menor no siguen sino con retardo y en una medida menor la baja del precio al por mayor, aparece actualmente con una agudeza particular. Frente a una baja de al por mayor 30 a 40% hay una baja de precios al por menor de 2 a 8%.

g) La ausencia de una crisis de crédito, el excedente de capital prestamista y las tasas de intereses bajas al iniciarse la crisis. Estos fenómenos que están en contradicción con el tipo clásico de la crisis son igualmente consecuencia de la crisis general y de la degeneración monopolista del capitalismo. Sus momentos más importantes pueden ser los siguientes:

Ya Marx ha señalado esta tendencia general que, con el crecimiento de la riqueza de la sociedad, la masa de capital prestamista y «el número de capitalistas que se retiran de los negocios» se acrecienta correlativamente.

En el capitalismo monopolizador la inversión directa de

pequeños capitales en la producción deviene muy difícil; los pequeños capitalistas son obligados a buscar su valorización en proporciones crecientes como capital prestamista o como capital ficticio (compra de papeles de valor).

En la crisis general del capitalismo, con la tendencia a la contradicción aguda y creciente entre la fuerza de producción y la fuerza de consumo de la sociedad capitalista, los monopolios tienen más dificultad para invertir sus provechos gigantescos en su propia rama, porque esto aumentaría la puja crónica existente. Todos estos cuatro momentos son partes constitutivas de la descomposición del capitalismo!

La crisis de confianza se expresa generalmente por el hecho que, pese a un excedente formidable de capital prestamista (los banqueros franceses pagan a sus clientes $\frac{1}{2}\%$ al año), las inversiones de capital a largo plazo todavía constituyen siempre un mínimo.

Sus causas son:

1) Los grandes monopolios que son solventes no demandan capital, porque su aparato de producción era ya antes de la crisis demasiado grande en relación a la capacidad de absorción del mercado y el curso de la crisis no les dá ahora ninguna impulsión para una nueva extensión y renovación de su aparato de producción.

2) Las pequeñas empresas capitalistas que voluntariamente hicieran demandas de capital no son más solventes por consecuencia de la crisis y no ofrecen garantía suficiente para el capital prestamista.

3) La exportación de capital, aún bajo la forma de empréstitos de Estado, se vuelve difícil por la política económica y política extremadamente inestable de la mayor parte de los países importadores de capital (crisis del Plan Young, y peligro fascista o comunista en Alemania, insurrecciones en la América del Sur y España, crisis monetaria en Australia y en todos los países de patrón-plata).

h) La restricción excepcionalmente grande del comercio exterior. Es esto la consecuencia del carácter general de la crisis y de los esfuerzos de la burguesía de los diferentes países para asegurar su mercado interior. De allí la elevación a un ritmo rápido de los derechos de aduana, el establecimiento de cuotas de importación, interdicciones de importación, etc. lo que reduce recíprocamente el volumen del comercio exterior. Todo esto tiene sus raíces en la crisis general del capitalismo.

Crisis económica y crisis revolucionaria

La importancia política de la crisis económica mundial consiste en el hecho de que ella prepara el fin de la estabilización capitalista que, en el seno del período de la revolución social, como consecuencia de la crisis económica, manudran en los diferentes países situaciones inmediatamente revolucionarias. En realidad, desde los años que han seguido inmediatamente a la guerra, la dominación de la burguesía no había sido tan sacudida, la irritación de grandes masas no había adquirido una tan grande profundidad, las condiciones previas de la lucha contra la dominación de la burguesía no se desarrollaban tan favorablemente como en la hora actual.

El encadenamiento general entre la crisis económica y la crisis revolucionaria nos parece, por una simplificación grosera, ser el siguiente:

a) La burguesía arroja en amplia medida el fardo de la crisis sobre el proletariado, bajo forma de una desocupación enorme y rebaja de salarios en proporción mucho más fuerte que la baja del costo de la vida.

b) La crisis gana fuertemente también a la aristocracia obrera.

c) La crisis agrícola pone en peligro el dominio de la burguesía sobre el campesinado trabajador.

d) La crisis arrastra a los artesanos a la misma, pesa gravemente sobre los empleados públicos y los empleados que son despedidos en masa y cuyos magros sueldos son disminuídos.

e) La crisis significa un restringimiento de la suma de plusvalía, pues la fuerte disminución del número de obreros explotados no está compensada por la elevación de la tasa de explotación. De aquí la agravación de la lucha de las diferentes capas de las clases dominantes por su parte en el provecho total: capital industrial contra capital agrario, industria de transformación contra industria pesada, capital industrial contra capital rentista.

Las masas populares más amplias son sacudidas y arrasadas en la vida política. La crisis política y por consiguiente la posibilidad de luchas victoriosas por el poder maduran rápidamente en algunos países. (1)

(1) Nosotros no podemos aquí sino bosquejar los encadenamientos más generales. El desarrollo se cumple de modo extremadamente desigual, la transformación de la crisis económica en crisis revolucionaria debe necesariamente ser examinada de modo concreto en cada país.

La agravación de los antagonismos imperialistas y el peligro de intervención

La crisis ha conducido a una complicación y a una agravación de los antagonismos imperialistas. La lucha por el mercado es decisiva durante la crisis: la lucha por las fuentes de materias primas pasa por el momento a segundo plano. La exportación de capital choca con poderosos obstáculos (crisis económica, caída de los valores en numerosos países pero sobre todo inseguridad política.) La burguesía de cada país se esfuerza ante todo de dominar enteramente su mercado interior: de ahí el crecimiento tumultuoso del proteccionismo. Aparece la tendencia a una nueva división del territorio económico capitalista en ciertos Estados devenidos más fuertes. La burguesía de cada país responde a las medidas proteccionistas de otros países por el reforzamiento del dumping, ya que ninguna puede abstenerse del mercado exterior. Es la lucha de todos contra todos.

A los antagonismos decisivos entre las grandes potencias imperialistas: Estados Unidos-Inglaterra, Francia-Italia, Francia-Alemania, se añade una larga serie de nuevos antagonismos entre los pequeños Estados que presenta ya la forma de guerra aduanera declarada: Alemania-Polonia (pese a la ratificación del tratado de comercio) Tchechoslovaquia-Hungría, Alemania-Holanda, etc. (1)

El armamento de todos los Estados burgueses se desarrolla a un ritmo reforzado entre las afirmaciones constantes de intenciones pacíficas y a travez de toda una serie de conferencias de desarme. Las grandes potencias imperialistas ensayan agrupar en blocks los Estados más pequeños a despecho de los antagonismos que existen entre ellos. Los contornos de un nuevo agrupamiento con vistas a la próxima guerra mundial por un nuevo reparto del mundo comienzan a aparecer claramente.

Entre tanto existen contra-tendencias de gran peso. Por agudos que puedan ser los antagonismos entre los Estados imperialistas, no existe menos un frente-único entre ellos frente a la revolución democrático-burguesa en las colonias y la revolución proletaria en sus propios países. La unidad del frente ante la revolución colonial aparece de modo resaltante

(1). El hecho de la tentativa de una unión aduanera austro-alemana muestra el carácter insoportable de esta subdivisión para Austria.

en el desencadenamiento unificado de los buques de guerra de todos los imperialistas contra el Ejército Rojo en China. El frente único ante la revolución colonial y proletaria aparece en forma evidente en la lucha económica, diplomática e ideológica contra la Unión Soviética, fortaleza de la revolución proletaria y centro de polarización natural de todos los movimientos revolucionarios anti-imperialistas.

Es así que, por encima del reforzamiento de los antagonismos entre los Estados burgueses, en conexión íntimamente estrecha con el desarrollo de la crisis revolucionaria en algunos países, la crisis conduce a una tensión extrema de la contradicción de dos sistemas: una tensión que hace del peligro de una intervención armada contra la Unión Soviética un peligro agudo.

La perspectiva

El desarrollo posterior de la crisis depende, ante todo, de la evolución de la lucha de clases. Mientras la lucha del proletariado contra la burguesía, que trata de descargar todas las cargas de la crisis sobre las masas trabajadoras, sea más firme, resuelta, general, la crisis durará más largo tiempo. Una cosa es segura, y es que el año 1931 será todavía un año de crisis para el mundo capitalista. (1)

Existen para ello los indicios concretos siguientes: El stock de mercancías sobreproducidas no ha desaparecido de ningún modo del mercado, tanto como se puede juzgar por las estadísticas insuficientes. Al contrario: Para algunas materias primas están más elevados que al comienzo de la crisis. El mantenimiento de los precios al por menor elevados, la desocupación extremadamente grande y la fuerza de consumo reducida al mínimo como resultado de la crisis agraria, son los factores principales que entran en la absorción de las mercancías sobreproducidas y por tanto, el paso de la depresión.

Las demandas para entregas posteriores continúan siendo anormalmente mínimas, tanto para las mercancías cuanto para la Sección I.

Esto prueba al mismo tiempo que un impulso hacia el mejoramiento—partiendo de la Sección I (producción de medios de producción, en el sistema marxista)—no se producirá.

(1). Este "rapport" fué rendido el 20 de Abril de 1931. N. de FRENTE.

Sin embargo, la expresión de Marx "no hay crisis permanente" guarda su valor en el período de la crisis permanente del capitalismo. Es preciso tarde o temprano, que la fase de crisis termine. Con todo, si la crisis revolucionaria que está madurando en algunos países agrava fuertemente de rechazo la situación económica, si se llega en países importantes a luchas decisivas por el poder, ello ha de significar una nueva duración de la fase de crisis. Si, de otro lado, el poder de la burguesía en el curso de estas luchas en ciertos países fuere derribado, si una nueva guerra estallara entre los imperialistas o una guerra de intervención contra la Unión Soviética con todas sus graves consecuencias para el mundo capitalista en el curso de la crisis, el cuadro cambiaría radicalmente. La aparición de uno sólo de estos acontecimientos—se produciría problemante combinaciones entre ellos—influiría de modo decisivo en la marcha posterior de la historia mundial.

Y sin embargo, si ninguno de estos hechos acontece, la fase de la crisis evolucionará hacia la depresión. Esta depresión, en los países que son los más golpeados por la crisis general del capitalismo, revestirá un carácter crónico, como ha sucedido ante todo en Inglaterra en toda la post-guerra. En otros países, sobre todo en los Estados Unidos, la depresión podría pasar a un mejoramiento y de allí a una buena coyuntura. Lo importante es que aún después de que la fase de crisis aguda sea superada, no se producirá un mejoramiento alcanzado a todos los países y en todas las ramas de producción, y mucho menos una nueva estabilización del capitalismo o una ascensión de larga duración del capitalismo, como lo profetizaba Hilferding hace algunos años. Al contrario: La fase de la depresión será profunda y de larga duración; el ascenso, en los países en que llegue a producirse, será relativo, corto y pequeño; la nueva fase de crisis que le ha de seguir será más profunda y más severa que la crisis actual.

J. G.

La crisis del fascismo italiano

«Afortunadamente, el pueblo italiano no está todavía acostumbrado a comer varias veces al día».
(Extracto del discurso pronunciado por Musolini en el Senado italiano el 18 de diciembre de 1930.)

El fascismo italiano se presentó al principio como un mo-

vimiento revolucionario. Se apoyaba en las capas obreras, que buscaban una salida en el nacionalismo y que no habían podido todavía ser ganadas por el joven partido comunista. Las primeras ocupaciones de fábricas por los obreros, fueron expresamente aprobadas por los fascistas. Cuando el fascismo consiguió ganar también las capas medias, el gran capital, que al principio se mostró desconfiado respecto al intento de poner a la clase obrera al servicio de la reacción, por medio de frases revolucionarias, apoyó esta tentativa. La Unión italiana de banqueros e industriales financió la marcha sobre Roma, que llevó al fascismo al poder. Después de la toma del poder, el partido fascista se fusionó con el partido nacionalista, que representaba la industria y la gran finanza.

Al principio, el programa de los fascistas contenía los puntos siguientes: jornada de ocho horas, control de las fábricas, socialización de las grandes empresas, fijación del límite de invalidez en 55 años en lugar de 65. En lugar de realizar este programa, los fascistas en el poder comenzaron por reducir la asistencia social, los seguros contra el paro, por suprimir la ayuda a las cooperativas, disminuir las pensiones de los heridos e inválidos de guerra, elevar los impuestos indirectos e introducir otros nuevos. La jornada de ocho horas fué suprimida, así como la protección de los alquileres.

Los sindicatos fascistas recibieron un monopolio. Ellos solos tuvieron, en lo sucesivo, el derecho de concluir contratos colectivos, y englobaron en el seno de una misma organización a patronos y obreros. Se prohibió a los militares y a los funcionarios organizarse o pertenecer a asociaciones internacionales. Las huelgas fueron castigadas con penas de prisión. Las cotizaciones de los obreros eran percibidas directamente por medio de descuentos en los salarios. La vida interior de los sindicatos es igual a cero. Todo está sometido al control del Estado. Dos millones de obreros organizados fueron empujados fuera de los antiguos sindicatos e incorporados a la fuerza a los sindicatos fascistas. Los contratos de trabajo son sometidos al tribunal arbitral obligatorio, que no comprende más que funcionarios y juristas. La instancia suprema está representada por el ministerio de las corporaciones, que está estrechamente ligado al capital industrial y bancario.

A pesar de eso, los sindicatos fascistas se vieron obligados en varias ocasiones a declararse en huelga, contra la voluntad de sus jefes y hasta a pesar de la prohibición de los lock-outs los patronos despidieron en diferentes ocasiones a su personal.

La crisis económica creciente ha aumentado considerablemente el número de los sin trabajo. La cifra de los parados inscritos en los registros ha pasado de 228.000 en setiembre de 1929, a 237 000 en noviembre de 1930. Y hay que añadir que no se inscribe más que a los que reciben una indemnización y no la reciben más que los que hayan trabajado seis meses sin interrupción, antes de ser despedidos y las indemnizaciones no son vertidas más que durante tres meses. Por eso las cifras oficiales no indican más que solamente una parte de los obreros industriales que realmente no trabajan, porque no están contados los obreros agrícolas, puesto que no reciben ninguna indemnización de paro y no están, por consecuencia, registrados.

Los salarios son los más bajos de Europa. Si el salario medio es, en Londres, de 100, es en Milán de 52 y de 42 a 46 en Roma. Una encuesta a la que se procedió del lado fascista sobre los salarios de un millón de obreros en 1929, dió como resultado un salario medio de 35 centavos por hora y un salario mensual de 56 a 70 soles. De lo que hay que descontar, naturalmente, los impuestos, las cotizaciones a las corporaciones, los seguros sociales y otras cargas, incluso las numerosas multas.

Las cifras oficiales indican una baja del costo de la vida de 14 a 16%, pero al mismo tiempo, una baja de los salarios horarios de 30 a 40% y hasta de 60% de los salarios mensuales, de suerte que la baja de los precios es acompañada de una baja todavía mayor de los salarios reales.

La creciente resistencia de los obreros contra las «bendiciones del fascismo» se prueba con las huelgas, cuyo número y amplitud crecen constantemente, a pesar del terror ejercido por las autoridades fascistas.

Durante la guerra, se hicieron grandes promesas a los campesinos. Como estas promesas no han sido realizadas, los campesinos, en el curso de los primeros años de la post-guerra, decidieron tomar en sus propias manos la defensa de sus intereses; obtuvieron primero algunos éxitos en el terreno económico y conquistaron en las elecciones municipales de 1919-1920 casi todas las municipalidades rurales. Los agrarios prepararon la contra-ofensiva con la ayuda de los fascistas, que, al principio, se presentaron con un programa agrario demagógico. Después de la victoria del fascismo, se arrebató a los campesinos la mayor parte de sus conquistas económicas y se suprimió la autonomía de las municipalidades.

Los salarios de los obreros agrícolas fueron hasta un cuar-

to de la suma que los propios fascistas consideraban como el mínimo de existencia.

No hay que asombrarse, pues, de que también en el campo aumente la resistencia contra el fascismo y conduzca a luchas cada vez más violentas.

Del mismo modo han sufrido duras decepciones, las capas medias ciudadanas. Han sido despedidos y lanzados al arroyo 50.000 funcionarios. En el interior del partido fascista han perdido toda su influencia las capas medias, y la dirección ha pasado completamente a la burguesía industrial y al capital financiero, que son los que verdaderamente se aprovechan del fascismo, que ha tomado innumerables medidas a su favor.

La crisis industrial y agrícola es cada vez más fuerte. La racionalización no conduce a una disminución de los precios, sino a una restricción de la producción y al cierre de las empresas. El balance comercial es pasivo. Italia no puede utilizar la crisis de los demás países capitalistas, al contrario, su crisis, no hace más que agravar la crisis italiana. El capital extranjero, que ya sin esto, penetra cada vez más en Italia, debe proporcionar créditos, lo que permitirá aumentar todavía más su influencia en la vida económica italiana. Por otra parte, se propone aumentar aún más los impuestos y disminuir todavía más los salarios.

Junto a la crisis económica, la crisis política se hace cada vez más fuerte. El pacto con el Vaticano debía hacer de la Iglesia el aliado del fascismo y reforzar la influencia de éste último entre los campesinos. Pero no ha ocurrido así. La política exterior del fascismo debe ofrecer una salida a la crisis política interior y a las dificultades económicas. Por eso el lenguaje del fascismo es cada vez más belicoso y los antagonismos entre el imperialismo italiano y los demás Estados imperialistas cada vez más violentos.

Para mantener la dictadura fascista se ejerce sobre la población un terror inaudito. El número de los muertos y heridos, víctimas del fascismo, se eleva a varios millares y el de los encarcelados, condenados y deportados, a varias decenas de millares. Se agrava cada vez más el terror, en particular, contra los elementos trabajadores de las minorías nacionales.

Entre los partidos reformistas y burgueses, muchos han hecho ya la paz con el fascismo, los demás evitan la lucha. El fascismo no puede ser reemplazado por la democracia. Sólo la revolución social puede derribarle. Esta lucha por el derrumbamiento del fascismo, es solamente el P. C. el que la mantiene, por eso su influencia aumenta, a medida que la crisis se hace más fuerte.

Soldados Rojos del Plan Quinquenal

A la derecha y a la izquierda
ruje un cúmulo de motores,
Y también
por delante
y detrás.

Nuestra fuerza es la unión!
No lo olvides, trabajador:
Es por el trabajo
que todos somos hermanos!

Apresuremos, pues, este trabajo
para el día convenido!
Aportemos
uno a otro
nuestra ayuda.
Pues por poco que sea
un solo motor detenido,
El trabajo de otros diez
se para.

Suprimamos la pereza
y defendámonos del retraso!
Las manos de los obreros
son obstinadas!
Sobre todo no olvidemos
que cada día vivido
Es un día
del plan de los cinco años.

Apresura todavía tu trabajo
camarada motor!
No más paradas,
vecinos míos,
no más dudas!
Lanza al plan quinquenal
sirena, tu clamor!
Muéstranos, a la victoria,
el camino!

Tiéndonos,
hermano obrero,

de tu callosa mano
El fuerte y bolchevique apretón!
Obrero! tus motores
son soldados del mañana,
Ejército Rojo
del plan de los cinco años!

N. KRILENKO

El poder soviético y los empleados técnicos

Se ha publicado últimamente una resolución del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de los Comisarios del Pueblo sobre la elevación de las condiciones materiales de vida de los ingenieros y técnicos. El centro de gravedad de esta resolución consiste en colocar a esas categorías en el mismo pie que los obreros industriales, en lo que respecta la alimentación, las condiciones de alojamiento y de cultura para sus hijos, etc. Es necesario referir esta resolución a la parte del discurso del compañero Stalin donde caracteriza el viraje que se ha realizado en el curso del último año en la masa de los ingenieros y empleados técnicos frente al poder soviético. Está en relación también con la resolución de la sesión plenaria del C.C. del P. C. sobre la economía comunal donde todas las cuestiones esenciales, interpretadas en el más amplio sentido, de la elevación de las condiciones de vida material de las masas obreras, se ponen en relación directa con las tareas formidables de la edificación socialista en su etapa actual, así como con el entusiasmo del que da pruebas la clase obrera de la Unión Soviética en el curso de esta edificación.

Pero la resolución de C.E. C. y del Consejo de los Comisarios del Pueblo sobre la elevación de las condiciones materiales de vida de los empleados técnicos y su nivelación con la de los obreros de la industria tiene una importancia más profunda de la que parece a primera vista. No significa únicamente la nivelación de las condiciones materiales de vida de los cuadros técnicos dirigentes con las de los obreros, sino que carac-

teriza también una actitud cualitativa diferente frente a los técnicos en relación a lo que hemos visto recientemente. Esta diferencia cualitativa puede expresarse brevemente de la siguiente manera: En la medida en que el obrero trabaja de manera estable, no es más, desde la revolución de octubre, el esclavo del capitalismo, sino el dueño de su país. Al mismo tiempo, es un edificador activo del socialismo y pone a su servicio su trabajo, su energía y su fuerza, en tanto que cooperador consciente. Es necesario también que el ingeniero y el técnico, en la etapa actual de la construcción socialista, después de toda una serie de etapas ya pasadas, sea, en sus relaciones con el poder soviético, un participante, con derechos iguales, en la edificación general. Porque no lo es únicamente de manera jurídica, sino también de manera política e ideológica. Es un nuevo factor político de estos últimos tiempos, y es por esto que el cambio cualitativo de la naturaleza de los cuadros técnicos dirigentes ha encontrado también su expresión en la fórmula política de la ley publicada recientemente. Es su sentido político.

Queremos insistir un poco sobre este punto.

Algunos creen ingenuamente que el poder soviético realiza un nuevo viraje respecto a los cuadros técnicos. Otros están inclinados a explicarlo por el hecho de que es necesario que el poder soviético, dado sus grandes necesidades de cuadros técnicos, les haga concesiones. Es, naturalmente, un puro absurdo, es esencialmente falso!

La política del poder soviético, respecto a los cuadros técnicos, ha sido siempre la misma, pero, al mismo tiempo, fué en cada instante de naturaleza particular, según las relaciones de fuerza en el país y según la posición de los grupos técnicos respecto al poder soviético; según el desarrollo del proceso histórico inevitable de la formación, aseguramiento y reforzamiento de los cuadros de técnicos y de ingenieros, a quienes puede aplicarse justamente la fórmula: «El ingeniero es un constructor activo del socialismo del que es devoto sincero y leal».

He aquí algunos momentos de las etapas pasadas, durante las cuales la idea de la posición del poder soviético fué siempre la misma al mismo tiempo que los matices de su ejecución cambiaban cada vez.

Primera etapa: De la revolución de Octubre a la guerra civil. Los antiguos ingenieros son por todas partes dueños de la industria. No hay nuevos ingenieros, no hay fuerzas jóvenes crecidas con el poder soviético, no hay fuerzas salidas de la clase obrera. La mayoría de los ingenieros tiene una posi-

ción hostil respecto al poder soviético. Los unos luchan abiertamente en las filas de los blancos, otros sabotean, los terceros esperan en silencio.

La mejor expresión de la posición del partido respecto a los técnicos, es su actitud frente a los especialistas militares en ese período. El partido y el poder soviético se esfuerzan en utilizarlos porque la cosa no marcha sin ellos. Pero los especialistas militares marchan en parte con el poder soviético y traicionan en parte al Estado Soviético.

Segunda etapa: La del fin de la guerra civil y del primer período de la Nep. Los ingenieros que, en su conjunto, se han convencido de la fuerza del poder soviético, han ido con él pero ven en la Nep, al mismo tiempo, su fin. Los más calificados del cuerpo de ingenieros quedan ligados a los antiguos industriales y continúan a sabotear el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Al mismo tiempo, crece una nueva generación de ingenieros—no son aún obreros—son todavía intelectuales. Al mismo tiempo, se preparan elementos venidos de la clase obrera, futuros ingenieros rojos. Lo que predomina es el principio de neutralidad, del que Lenin decía que era un contrasentido. Pero, en una etapa determinada, es necesario utilizar también la neutralidad.

Tercera etapa: Es el fin del período de restauración y el comienzo del período de reconstrucción. Se caracteriza por el derrumbamiento de las esperanzas del cuerpo de ingenieros en una degenerescencia pacífica del poder soviético y, al mismo tiempo, en la esperanza de una intervención, por un viraje brusco de los antiguos ingenieros hacia el sabotaje.

El punto culminante de este período está formado por los años que van de 1928 a 1930 y en los que la actividad del sabotaje abraza todas las regiones industriales. Es la época en la que Ramzine es el ideólogo de los ingenieros. El poder soviético está obligado a tener cuenta de esta situación y a emplear, respecto a este grupo de ingenieros, la política de desagregación. Pero, al mismo tiempo, desde el punto de vista de las resoluciones bien conocidas del Comité Central, a propósito de los cuadros, abre a la clase obrera, en la más amplia medida, las puertas de las escuelas superiores y de los institutos técnicos y se esfuerza, paralelamente, de ganar a su causa la parte más joven y leal de los ingenieros.

Cuarta y última etapa: El derrumbamiento de la actividad del sabotaje y las esperanzas puestas por los ingenieros en la intervención, así como el acrecentamiento formidable de

la industrialización del país, provocaron un nuevo viraje en las masas principales del cuerpo de ingenieros. Los antiguos ingenieros calificados, y aún algunos de entre ellos que están en prisión a causa de su trabajo de saboteadores, se volvieron hacia el poder soviético. Al mismo tiempo, había crecido la capa media del cuerpo de ingenieros, los ingenieros jóvenes sin partido, así como los ingenieros salidos de la clase obrera. En estas nuevas capas reinaba una mentalidad diferente respecto al poder soviético, un estado de espíritu extranjero a las antiguas tradiciones. Estos nuevos ingenieros no están unidos por un fuerte lazo al antiguo orden capitalista, tienen, en consecuencia, la capacidad orgánica de asimilar la idea del poder soviético y trabajan con él honradamente y de todo corazón.

Es este nuevo viraje, el que ha sido caracterizado por el gobierno en su resolución sobre la elevación de las condiciones de vida material de los ingenieros y de los técnicos. En el fondo, es la antigua resolución de dar a los ingenieros buenas condiciones materiales, son los antiguos principios establecidos por Lenin. Una sola cosa es nueva, y es que antes, el poder soviético quería comprar de esta manera a los antiguos ingenieros. Quería conducirlos a trabajar por el poder soviético y la clase obrera teniendo cuenta únicamente de su propio ventaja material.

Mientras que, ahora, el poder soviético no quiere comprar a nadie. No quiere sino asegurar a los ingenieros, a los cooperadores activos del socialismo, las mismas condiciones de las que gozan los obreros de la industria. Tal es el profundo sentido político de la nueva ley, la característica de la etapa actual del desarrollo de la U.R.S.S.

B. SEMERAL

Las minorías nacionales y la estafa de Ginebra

El 29 de agosto se inauguró en Ginebra lo que se llama el «Congreso nacional de minorías nacionales». A la hora en que estas líneas son escritas, no tenemos todavía en nuestras ma-

nos las resoluciones de esta sesión. Pero, la primera sesión ha mostrado, con gran cinismo, que esta «representación» de las «minorías nacionales» será nuevamente una burla cínica del derecho de auto determinación de los 40 millones de población de las naciones oprimidas de Europa y de las minorías nacionales. Los congresos que tienen lugar cada año, desde 1924, son el instrumento del imperialismo. Su tarea consiste en remachar despiadadamente las cadenas en las que Europa se encuentra encerrada por el «diktat» de Versalles, y no solamente en no sostener la lucha de las naciones oprimidas sino, por el contrario, en desorganizarlas y romperlas, en favor de la dominación extranjera del imperialismo

La orden del día de la sesión actual lo prueba una vez más. Se deberían tratar las grandes cuestiones concernientes a las injusticias y violencias cometidas contra los pueblos oprimidos y las minorías nacionales. La represión cruel de los ucranianos, de los rusos blancos y de los lituanianos en Polonia, las condenaciones a muerte contra los croatas en Yugoslavia, los fusilamientos en las regiones alemanas, eslovacas y carpato-ucranianas en Checoslovaquia, la opresión violenta de las minorías alemanas y eslovenas por los fascistas italianos, las violencias ejercidas contra los movimientos de independencia en Cataluña, son todos ejemplos del martirio infligido a los pueblos oprimidos por los dominadores imperialistas. Ahora bien, ni una sola de estas cuestiones ha sido puesta a la orden del día en el «Congreso de Ginebra de las minorías nacionales». No habrá sino una discusión general abstracta sobre las minorías, sobre la base de una obra de un agente francés, y se tratará, como punto concreto,—cuestión completamente insignificante, ridícula, comparativamente a los grandes problemas actuales—la cuestión de segundo orden, al mismo tiempo que provocadora, de la minoría alemana en Estonia.

La tendencia y el fin de la sesión están caracterizados igualmente por el hecho de que se ha negado al representante de Macedonia su participación en el Congreso, en el mismo momento en que el representante del pequeño número de checoslovacos de Hungría, que era sostenido por los maniqués franceses, era admitido y saludado de manera ostensible.

La organización de los «Congresos», cuyo séptimo tiene lugar actualmente en Ginebra, fué, desde el comienzo, una obra de los imperialistas. La primera idea de realizarlos vió la luz del día, por primera vez, en los años de 1924 y 1925, cuando en Europa oriental se realizaba una gran excitación en

favor de la guerra contra la Unión Soviética. Los organizadores sabían muy bien qué rol revolucionario tendría la consigna de la libre disposición nacional completa, en la parte capitalista de Europa, en caso de guerra contra la Unión Soviética. Es por esta razón que ellos descubrieron súbitamente que poseían un gran corazón por las minorías y que llegaron a la idea de los «Congresos». No fué por azar que la primera conversación, sobre la convocación a un congreso de ese género, tuvo lugar el 8 de julio de 1920 en Varsovia y que el primer congreso fué convocado en Ginebra, asiento de la Sociedad de las Naciones imperialistas, el 15 de octubre de 1925.

Desde la convocación al primer congreso, se temió que «una conversación común de las minorías llegase a ser una requisitoria contra los pueblos de la mayoría y contra los Estados que detentan la dominación de las minorías». Es por este motivo que, para el primer «Congreso», se decretó «la limitación a un programa que implicaba el suplantamiento de las cuestiones individuales de las minorías en los diversos países». Como una condición previa a la participación, se planteó la adhesión de principio al programa limitado decretado de antemano. Esta fórmula pareció todavía insuficiente a los elementos que se encuentran detrás de los dirigentes de este «Congreso». *Le Journal de Genève* predicó, abiertamente la política de «fusión» de las minorías con las otras naciones, es decir, su desnacionalización violenta. Los nacionalistas polacos exigieron que los ucranianos y los rusos blancos hiciesen, primeramente, una declaración de lealtad en favor del Estado polaco que los oprime, antes de que fuesen admitidos a la organización de los «congresos».

Bajo la influencia de estos heraldos de la Entente, se tomaron, más tarde, resoluciones aún más claras. Es así que, en el Congreso de 1927, se decidió: «el desarrollo de los derechos de las minorías no debe estar en contradicción esencial con los Estados agrupados en la Sociedad de las Naciones». En el Congreso de 1928: «en las sesiones que deben tener lugar anualmente, los debates deben entablarse sobre las particularidades y debe prohibirse toda solución esquemática. Los debates concernientes a un cambio en las fronteras de los Estados, no son tolerados».

Basta citar esas tres frases para tener una idea clara y esencial de la organización de esos «congresos».

La Liga contra el imperialismo y por la independencia nacional ha tomado posiciones respecto de este instrumento del imperialismo de la Entente, por las siguientes frases:

“El derecho de auto-determinación y la igualdad de los derechos de las naciones, no pueden ser escarnecidos más cruelmente que lo fueron, en el período de post-guerra, por el sistema de Versalles del imperialismo ávido de botín. La Sociedad de las Naciones y otras organizaciones e instituciones imperialistas de post-guerra, trabajan activamente por el mantenimiento del sistema de Versalles. El pretendido congreso de las minorías nacionales, que reúne todos los años a los peores renegados y agentes del imperialismo, abusa de la apariencia de la defensa de los derechos de las minorías para reconciliar, con el sistema de Versalles, a las masas oprimidas nacionalmente y a cubrir la opresión colonial. La Liga contra el imperialismo, que combate sin reservas, sin piedad y de manera consecuente, ese sistema imperialista de robo y de esclavitud, decide desplegar una lucha sin cuartel, de masa, contra todas las formas de la opresión nacional y de la desigualdad de los derechos, con el fin de arrancar, por medio de la lucha, la libertad entera de las naciones oprimidas”.

Una protestación reciente de la Liga termina así:

“A las intrigas de los nacionales-reformistas, que realizan en Ginebra una política de unidad con los imperialistas, desviándose así, no solamente de la participación del actual movimiento de libertad de las masas, sino también combatiendo abiertamente a este movimiento, es necesario oponer el frente único de las más amplias masas populares sobre la base de la lucha por el arreglo revolucionario de las cuestiones nacionales. La lucha de masa revolucionaria contra el imperialismo y la política de esclavitud nacional, por la libertad nacional completa, por el derecho de auto-determinación, hasta la separación del cuadro actual del Estado y hasta la destrucción del sistema de Versalles y de la S.d.N. es la única vía por la cual— como lo enseña la experiencia positiva de la U.S. en el terreno de la cuestión nacional — las masas populares oprimidas nacionalmente obtendrán la victoria definitiva en una comunidad de lucha estrecha con el proletariado revolucionario internacional”.

Causas económicas y psicológicas del Insurgimiento Aprista

Entre los factores más poderosos que han hecho posible la rápida difusión del aprismo, constituyen los de mayor peso, el económico y el psicológico.

Hemos establecido que la caída de Leguía fué la exteriorización política de la crisis económica en los últimos meses del leguismo, impotente para afrontarla. La "revolución" del 22 de Agosto de 1930 puso al descubierto tal orden de cosas.

Los sacudimientos políticos posteriores aparecen como simples reflejos en la superestructura de las alteraciones bruscas y profundas de la estructura. La economía nacional, economía dependiente dentro del engranaje económico mundial, y por consiguiente afecta a las oscilaciones del Tereer Período, era rápidamente ganada por la crisis tumultuosa del capitalismo.

Mientras los grupos dominantes se combatían mutuamente, empujados por sus correspondientes imperialismos, estallaba un poderoso movimiento obrero y campesino.

Algunos han creído ver en tales agitaciones, demostrando una superficialidad sin límites, las consecuencias lógicas de la represión ejercida por el leguismo sobre el movimiento obrero. Aparentemente es esta una razón. Más su superficialidad, su falta de contenido se desvanece en presencia de un análisis marxista.

En primer lugar, los movimientos no habrían presentado los enérgicos caracteres de lucha de clases con que aparecen, si no estuviera de por medio el factor económico: aumento de salarios, 8 horas de trabajo, contra el despido, trabajo para los desocupados, seguros sociales, lucha anti imperialista, lucha por la tierra.

Estas reivindicaciones obedecen a una necesidad social. Se habrían planteado con Leguía en el poder, como lo fueron con Leguía lejos del poder. Los últimos días del leguismo afrontaron las primeras expresiones del malestar obrero. Es natural que la desorganización de la clase dominante después de Agosto diera oportunidad al movimiento sindical para ma-

nifestarse públicamente, aprovechando la demagogia sanchez-cerrista.

Es, pues, exajerar dar sólo a este hecho, la caída de Le-guía, un valor causal en las agitaciones sociales que le siguieron, y que no ganaron únicamente al proletariado. Amplios sectores de la pequeña-burguesía de la ciudad y del campo, duramente golpeados por la crisis, comenzaron a sacudirse de su tradicional pasividad. La pequeña-burguesía no constituye una clase, y por consiguiente, carece de intereses comunes y generales. Una parte simpatiza con los obreros. Otra vacila entre la burguesía y el proletariado. El resto permanece fiel al imperialismo y a sus agentes nacionales.

La correlación de las fuerzas sociales ofrece una inestabilidad en correspondencia a las alteraciones y procesos de la crisis en marcha.

Lo que caracteriza el momento actual es el despertar de la conciencia política de las masas. Las luchas económicas se entrelazan y confunden con las luchas políticas. El obrero, a través de sus combates de clase, empieza a ver claro.

El proletariado, que hizo sus primeras armas en la escuela anarco-sindicalista, se liberta de las ideologías adversas. Una minoría enérgica y despierta se incorpora al joven y valiente Partido Comunista, cuyos efectivos van aumentando en calidad y cantidad. Los antiguos líderes sindicaleros, los viejos luchadores de las batallas económicas, con excepciones, no pueden asimilar la ideología política de su clase; es decir, el marxismo. Anquilosados, terriblemente intoxicados por sus viejos prejuicios, o permanecen fieles a su apoliticismo, o pasan a los partidos de la clase dominante.

El proletariado de las ciudades emprende una lucha vigorosa para sacudirse de las ideas y tradiciones de la burguesía. Se encuentra bloqueado por la influencia del enemigo, que le sirve su ideología diariamente en la prensa, en el cinema, en el deporte. Trata de llegar a sus hermanos del campo. El obrero de la ciudad disfruta, inclusive, de una relativa superioridad en cuanto al proletariado agrícola y minero. Vive un poco menos mal. Estos últimos están librados a su propia suerte. Aunque más a salvo de esta influencia de clase, pero se encuentran, a la vez, en menor contacto con las corrientes revolucionarias de la época. La propaganda aprista y sanchez-errista se ha acordado de ellos únicamente para arrancarles el voto.

El capital monopolista ha aterrorizado a la pequeña burguesía y a la aristocracia obrera—en los cuales tiene los pilares fundamentales de su dominación y de quienes el fascismo

extrae sus mejores escuadras y brigadas de choque contra el proletariado—con el espectro del comunismo. Según la versión imperialista, para el pequeño-burgués la revolución proletaria es el desenfreno social, la pérdida de su trabajo, el saqueo de su casa, el robo en gran escala, la violencia, el incendio, el crimen, el estupro de su mujer y de sus hijas—«violencias» todas que él sufre bajo el régimen burgués, aunque, naturalmente, guardando las «buenas formas»—.

El pequeño-burgués, inmovilizado por el terror, no puede creer que la revolución representa para él una liberación del yugo capitalista. La revolución proletaria lo libertará de las aparentes ventajas sociales que el capital le concede para convertirle en el perro fiel de su dominación, dándole, en cambio, efectivas mejoras económicas y sociales.

La revolución proletaria no se parece en lo absoluto a las revoluciones anteriores. El obrero ha sido disciplinado y solidarizado por la industria, por la máquina. Obedece, además, a un Partido bien organizado y que sabe a dónde vá y los fines que persigue. La revolución proletaria no derramará más sangre de la necesaria. No realizará más violencia que la que corresponda por reacción a la feroz resistencia de la clase dominante.

En la Revolución de Octubre, los excesos de toda suerte, saqueos, incendios, violaciones, marcaron las más altas cifras, no en el campo de los bolcheviques, sino en el de sus enemigos en derrota, que vengaban su descalabro y su despecho en las poblaciones indefensas. John Reed, en sus admirables crónicas sobre esta gesta heroica del proletariado ruso, apunta que en la noche en que los comunistas tomaron el poder, no se registró ningún robo, ningún asesinato. “La ciudad permanecía tranquila, escribe, tranquila como no lo había estado quizás nunca en el transcurso de su historia. Aquella noche no se cometió ni un solo crimen, ni un solo robo”.

Naturalmente, aquí no se trata de tranquilizar al pequeño-burgués atemorizado, sino de sentar una verdad y disipar estas calumnias de clase.

El pequeño-burgués radicalizado, sea cual fuere su rango, nada debe esperar de los partidos burgueses de derecha o izquierda. Políticamente, no tiene más salida que marcar el paso tras del proletariado.

Es este estado psicológico el que el Apra ha tratado de aprovechar en su agitación social fascista. Ella viene a defender el reino de la propiedad privada. A no permitir que la lucha de clases, ligada a la lucha anti imperialista, perturbe el orden público del privilegio.

Es en estas circunstancias, pues, que el Apra aparece nacionalmente. Atrofiada bajo el régimen de Sánchez Cerro—ya que bajo el leguismo no fué sino el gesto romántico de los estudiantes desterrados—se desenvuelve al amparo de la Junta de Conciliación. El Apra, sin legalidad, no es nada. Sus Jefes máximos o mínimos, son buenos para gritar desde el extranjero. Para ella, la libertad de palabra, de prensa, de reunión, es cuestión de vida o muerte. Por eso, las declaraciones de Sánchez Cerro de pulverizarla al llegar al poder, ha introducido el pánico en sus filas. Solo la acción libre, la propaganda sin obstáculos, le permite desplegar su bandera, sus marsellesas y sus pañuelitos blancos—aunque no tan blancos por haber sido teñidos ya con la sangre de dos o tres comunistas—.

Con vistas a la “captura” del poder, procura,—además de los ligados a la suerte de la Gran Bretaña—, atraerse las fuerzas vacilantes de la pequeña-burguesía, de la aristocracia obrera y del amarillaje. En este momento histórico, frente a Sánchez Cerro—que representa los intereses de las viejas clases terratenientes y feudales, ligadas al imperialismo yanqui, que lo emplean como caudillo para arrastrar a las masas bajo el ala de los Seligman & Co.,—el Apra aparece como un partido de izquierda, tratando de apoyarse lo más posible, como el fascismo italiano en sus orígenes “en las capas obreras que buscan una salida en el nacionalismo y que no han podido todavía ser ganadas por el P. C.” (1)

Movimiento esencial del oportunismo pequeño-burgués y confusionista, ansía conciliar el nacionalismo con el internacionalismo, el anti imperialismo con el imperialismo, la lucha de clases con la colaboración de clases, la democracia burguesa con la dictadura fascista. Se ha visto obligado a utilizar la demagogia, el izquierdismo en los rótulos, el mito mesiánico de la salvación, por la Justicia Social.

Esta maniobra, con miras a la agitación electoral, ha prestado a sus adversarios los mejores recursos, aparentando tomar en serie sus declamaciones, presentándola ante los conservadores, las masas retrazadas políticamente y los amedrentados con el fantasma del comunismo, como a un partido típicamente bolchevique, de un bolcheviquismo encubierto.

Los sectores de la población que no se sentían decididos a embarcarse en lo que los feudales llaman la “aventura comunista” creyeron encontrar en el Apra la posibilidad de realización de sus aspiraciones económicas y políticas. Inclusive, cier-

(1). Ver pág. 73 —J. G. La Crisis del Fascismo Italiano.

tas reformas moderadas, para contener el descontento de las masas oprimidas, que no representan los peligros del experimento marxista y que no asustan a los detentadores de la propiedad privada. No son pocos los antiguos servidores de Leguía, incorporados luego al aprismo, en el deseo incofeso de impedir a toda costa el triunfo de su enemigo, que especula políticamente con el odio al leguismo.

La inconsistencia del Apra, su contradicción interna, es la disparidad de opiniones, de aspiraciones, de fines en unos y otros, en su condición de "partido, mosaico de clases". El Programa Mínimo, que no dice absolutamente nada concreto, como era de esperarse no ha unificado las corrientes diversas y adversas del aprismo, cuya crisis se presentará indiscutiblemente dentro de poco tiempo.

Su propaganda no ha podido penetrar al bajo pueblo, a las capas inferiores del artesanado y del comercio modesto. Sus mitos, sus arengas, su prédica nacionalista, su mesianismo, se han estrellado contra el resplandor de la espada «libertaria» de Sánchez Cerro, que hiere más directamente el primitivismo popular.

En la pelea electoral, y en buena parte debido a los vigorosos golpes críticos de los comunistas, el aprismo ha ido perdiendo sus oropeles izquierdizantes, aumentando el descontento y la decepción en sus propias filas, deshaciéndose de los elementos más sinceramente revolucionarios. El sentido en que actualmente se mueve, ha venido a confirmar de modo evidente las predicciones de Mariátegui, especialmente en su Punto de Vista Anti imperialista (1) que preveía claramente el camino hacia el fascismo que fatalmente tiene que recorrer.

Otra apreciación antojadiza es la referente a la supuesta inquietud que ha traído el aprismo. Nos parece haber demostrado ya lo contrario. El Apra no ha despertado ninguna inquietud, como pretenden hacérselo creer sus propagandistas. Su misión histórica consiste en desviar esta inquietud creciente—o empleando un término marxista, la radicalización de las masas que todavía no han encontrado la vía revolucionaria clasista—del terreno de la lucha de clases al de la colaboración de clases. Esta aclaración desvirtúa otra de igual naturaleza: El apra escalón al comunismo. Aprismo y comunismo son dos fuerzas antagónicas, como burguesía y proletariado.

El Apra surge casi inmediatamente en el país como el in-

(1). José Carlos Mariátegui: PUNTO DE VISTA ANTI IMPERIALISTA, en la página 16 y siguientes.

tento de domesticación del instinto revolucionario naciente en los trabajadores. Recuérdese que no ha hecho camino sino después de la caída de Sánchez Cerro, cuando maduran las condiciones objetivas para su difusión.

Precisamente, lejos de ser un fermento revolucionario, viene como el salvador de la burguesía y del imperialismo por su misión de agente confusionista en las filas del proletariado.

Derrotada por un alto score en las elecciones, sus conductores no se declaran vencidos. El civilismo—o mejor dicho, el sector adverso civilista ligado a los Estados Unidos, en oposición al sector civilista que maniobra con el Apra en provecho de Inglaterra—ha demostrado una vez más su habilidad electoral, con voto secreto o sin él. Los jóvenes de la «justicia social» y de la «nueva generación» han fracasado en toda la línea. Los banqueros ingleses no se van a conformar desde luego, con este resultado. A la voz de orden «garantizar los derechos populares» se incuba la guerra civil y el cuartelazo criollo. Por su parte, el sanchezcerrismo ha respondido con la frase müsioliniana: «dos dientes por uno».

Este primer obstáculo serio en el camino del social-fascismo nacional, ha conmovido al Apra. La ha hecho vacilar, como vacila un tren detenido bruscamente, amenazando saltar de los rieles. Dentro del aprismo se pone actualmente en evidencia la falta de programa, de táctica, de línea política, de unidad. Cada hombre, cada grupo, cada tendencia tira por su lado. Es, indudablemente, un momento crítico. Una cosa es cierta ahora: ellos exajerarán hasta el paroxismo la nota demagógica.

El triunfo del Partido parecía arrollador en la víspera de las elecciones, lo que atrajo un gran número de arrivistas, que inclusive comenzaron a «desplazar» a la «vieja guardia». En el balance desfavorable del momento, muchos de ellos sienten, naturalmente, vacilar sus «convicciones» apristas. El temor de la ofensiva gubernamental de Sánchez Cerro empuja a otros a la aventura de un golpe de estado, bajo el disfraz de la legítima defensa. La tercera corriente, en minoría, propugna aplazar la cuestión hasta la instalación de la Asamblea Constituyente, haciendo una brillante política parlamentaria que ligue más al Partido a las grandes masas fundamentales del país. Estos últimos esperan engrosar las huestes apristas, robustecer la plataforma a base del desprestigio del sanchezcerrismo en el poder, sin apelar a un arriesgado golpe de mano.

Hay de la Torre no se decide a intervenir de un modo

abierto en tal incertidumbre—al menos por ahora. Se limita a declarar que “en estos momentos cada aprista debe estar en su puesto y yo en el mío, para cumplir con nuestra tarea histórica de impedir la implantación de nuevas tiranías y de nuevos sistemas oligárquicos con el civilismo si llegara al poder” mientras trata de dar vida a un movimiento militar que implante su propia dictadura en beneficio del imperialismo de Inglaterra.

Refugiado en Trujillo como en una plaza fuerte contra las asechanzas de Sánchez Cerro, sueña desde el hogar paterno con realizar, tarde o temprano, su “marcha sobre Roma”, entre los blancos pañuelos de los burgueses alborozados. La tragedia política del líder máximo es que los feudales y explotadores criollos no han acabado de convencerse de que tienen en él un magnífico perro guardián.

Todos sus buenos deseos, todos sus planes para la opresión de los trabajadores y el reforzamiento del yugo imperialista, quedan sujetos y condicionados por el desarrollo de la crisis mundial, la maduración revolucionaria del proletariado y la correlación de fuerzas interimperialistas.

La “marcha sobre Roma” puede convertirse, para los apristas, en un inesperado Waterloo. En una rápida fuga krenskina.

La lucha de estos momentos es la lucha por las mayorías que sufren y trabajan. Mientras los apristas tratan de «capturar» el poder y Sánchez Cerro se ciñe la banda presidencial, los verdaderos revolucionarios del proletariado tienen ante sí, como tarea inmediata, la conquista de las masas, organizándolas bajo la bandera internacional de su partido de clase.

ROSADO

Las primeras enseñanzas de la insurrección en Chile

El amotinamiento de la flota chilena, acompañado de huelgas generales en numerosas ciudades, ha levantado, por primera vez en la historia de la América del Sur, la bandera

del gobierno obrero y campesino. Lo que determinó directamente la revuelta de los marinos de la flota chilena, fué el retardo, desde hacía seis meses, en el pago de sus sueldos. El gobierno de los terratenientes y de los burgueses chilenos se esfuerza por equilibrar su presupuesto mediante el pillaje directo de los trabajadores, acortando los salarios de los pequeños empleados, de los marineros y de los soldados, o aun no pagándoles.

La sublevación no ha tenido el carácter de una «conjuración específicamente militar». Ella tomó rápidamente un carácter manifiestamente político. Gracias al entusiasmo revolucionario general en Chile, como consecuencia de la crisis, importantes capas del ejército y, sobre todo, de la flota fueron revolucionadas. A pesar del terror implacable, el pequeño P. C. CH. supo hacer la ligazón con la parte más revolucionaria de la flota de guerra, los marineros.

En la medida en que se puede sacar una conclusión de las consignas de insurrección, el núcleo revolucionario de la flota, con el P.C. a la cabeza, coordinó, en cierta medida, el retardo en el pago de los sueldos con la lucha de las masas obreras y campesinas contra la dictadura del bloque burgués-latifundista.

Como consecuencia de su carácter político, la insurrección obtuvo de parte de las masas obreras el sostén más amplio (huelga general en Valparaíso, huelga de los ferroviarios de la línea Valparaíso-Santiago, por la cual eran transportadas las fuerzas armadas gubernamentales para aplastar la insurrección, así como un cierto número de huelgas más pequeñas en otras ciudades del país). La insurrección proclamó la consigna: «Confiscación de las tierras de los terratenientes en favor del campesinado».

Pero la insurrección no pudo alcanzar la victoria. La flota amotinada no desarrolló la actividad militar necesaria. En lugar de aparecer hacia Valparaíso para organizar allí la insurrección revolucionaria de las amplias masas obreras y campesinas, la flota tomó una actitud de expectativa sin utilizar sus posibilidades. Finalmente, la flota se quedó en el puerto, en el último momento, en el momento de la defensa inmediata. En lugar de singular hacia alta mar, permitió al adversario bombardear los navíos con la artillería de tierra y acribillarlos con bombas de aviones.

La flota amotinada no utilizó los momentos decisivos para la extensión de la insurrección. Esos momentos decisivos fueron: el desorden del gobierno, las vacilaciones en el ejército y en la flota aérea, el acrecentamiento de la combatividad de

las masas. Fué la pasividad de los insurgentes la causa más directa de su derrota, hecha inevitable por la «táctica de espera».

No obstante, a pesar de las faltas militares de los insurgentes y a pesar de la victoria de la reacción, la insurrección de la flota chilena ha dado la prueba que el acrecentamiento del movimiento revolucionario en los países de la América Latina puede, en ciertos casos, conducir hacia la lucha revolucionaria abierta. Ella da la prueba que aun los ejércitos de la burguesía, en una situación de actividad revolucionaria general, no permanecían como seguros en manos de la reacción. En fin, ella ha dado la prueba que la consigna de la formación de Consejos Obreros y Campesinos y de la revolución agraria anti imperialista, deviene la consigna de las amplias masas obreras y campesinas de América Latina.

PANORAMA INTERNACIONAL

El catorce aniversario de la revolución de Octubre

Las masas trabajadoras de la U.R.S.S. y del mundo entero han celebrado el XIV aniversario de la Revolución Soviética, primer paso hacia la revolución socialista mundial.

El décimo-cuarto aniversario de la Revolución de Octubre coincide con la decisiva victoria del tercer año del Plan Quinquenal de Construcción Socialista en la U.R.S.S. La erección de fábricas gigantes en la industria socializada y la colectivización que abraza el 60% de la agricultura, forman los sólidos funda-

mentos de la economía socialista. El victorioso avance de la socialización en todas las esferas, el enorme incremento en el bienestar del pueblo, el rápido éxito alcanzado por la gran revolución cultural, la liberación de la iniciativa creadora de las masas, la resolución y el vencimiento de todas las dificultades internas y externas bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, son los jalones que marcan el camino a la consolidación de la dictadura proletaria, hasta la obtención de la victoria final del socialismo sobre el capitalismo.

El XIV aniversario coincide al mismo tiempo con la crisis económica más aguda y profunda que el decadente capi-

talismo jamás ha experimentado. En el mundo capitalista las masas trabajadoras están condenadas al hambre y la miseria. El sistema económico capitalista marcha a travez del caos al desastre. La mitad de la industria está paralizada. La agricultura se derrumba bajo los devastadores golpes de la crisis agraria. La caída del crédito financiero y del sistema monetario capitalista, columnas poderosas del sostén del capital financiero, en Alemania y principalmente en Inglaterra, así como en buen número de otros países capitalistas, están acelerando intensa y profundamente la crisis del capitalismo hacia la restricción de la producción y el incremento de la miseria en las masas.

La ofensiva capitalista contra el standar de vida en todos los sectores del trabajo nunca fué más desesperada y monstruosa como en la época presente, en que la burguesía de todos los países busca el camino capitalista para salir de la crisis por medio del empobrecimiento sin límites de la humanidad trabajadora, por la desocupación en masa, las mayores reducciones en los salarios, por el robo de la inflación, la mayor miseria en la masa campesina, el enorme incremento en la pillería colonial, así como una desesperada lucha de competencia imperialista para una redistri-

bución de la tierra, por una preparación rápida a intervenir contra la Unión Soviética, la que ya ha sido arrastrada en el lejano Oriente a prepararse para una aventurada guerra por el Imperialismo Japonés.

El único medio que las masas trabajadoras tienen para escapar de su existencia miserable bajo el régimen capitalista, es la solución revolucionaria de la crisis, el rechazo del sistema capitalista del imperialismo rapaz, la lucha por la dictadura proletaria. Pueden ganar una existencia humana decente solamente uniendo los esfuerzos de los obreros y campesinos con la oprimida clase media, por medio de la victoria del socialismo bajo la dirección del proletariado. La victoria que ha obtenido el socialismo en la Unión Soviética muestra claramente el camino a seguir.

En el XIV aniversario de la gran revolución de Octubre, las oprimidas masas trabajadoras del mundo entero han hecho demostraciones bajo las palabras de orden siguientes:

¡Viva la primera brigada del proletariado mundial, el victorioso proletariado de la Unión Soviética que está construyendo el socialismo!

¡Viva la victoria del tercer año del Plan Quinquenal! ¡Viva la construcción gigantesca de la nueva industria socializada y la colectivización de

la agricultura!

¡Viva el líder y organizador de la Revolución de Octubre y de la construcción socialista, el Partido de Lenin, el Partido Comunista de la U.R.S.S!

¡Defended la construcción del socialismo contra la intervención imperialista!

¡Abajo la miseria y el caos capitalistas!

¡Luchad por la vía revolucionaria que os sacará de la crisis capitalista, la opresión y la esclavitud!

¡Abajo la dictadura de la burguesía que nos mata de hambre!

¡Luchad por la dictadura del proletariado en todo el mundo, único camino hacia el socialismo mundial!

¡Incrementad la masa revolucionaria, luchad contra el terror fascista y la decepción!

¡Proletarios! ¡Trabajadores social demócratas! ¡Perseguid a los fascistas conservadores del capitalismo! ¡No os dejéis engañar por los agentes de "izquierda" del social-fascismo!

¡Abajo los lacayos socialdemócratas del capital financiero!

¡Agrupaos al rededor de la bandera de Lenin y de la bandera del socialismo proletario!

¡Viva la unión del proletariado con todos los oprimidos y explotadores!

¡Abajo la ofensiva del capital que hostiliza su propia existencia!

¡Contra el modo capitalista de salir de la crisis que conduce al incremento y perpetuación de la miseria de las masas!

Contra la desocupación de millones, la rebaja de salarios, contra el pillaje de la inflación! Por la confiscación de alimentos y carbón para los desocupados! Por la semana de 40 horas sin reducción de salarios!

Campeños! Luchad con el proletariado revolucionario contra los abusos de la clase explotadora, contra la esclavitud, por la tierra y la libertad, contra los impuestos exorbitantes, contra la extorsión y por asegurar vuestra existencia por medio del socialismo!

Obreros y campesinos de las colonias y semi-colonias! Consolidaos en la lucha revolucionaria contra el rapaz y sanguinario imperialismo, aliándoos con el proletariado de los países capitalistas y de la Unión de los Soviets! Luchad contra los imperialistas y sus agentes en vuestro propio país, para su emancipación social y nacional!

Mujeres trabajadoras! Luchad contra vuestra pobreza y la inhumana explotación de vuestros hijos por el capitalismo que los usa como carne de cañón! Luchad por un futuro mejor en el socialismo!

Trabajadores de Francia, América e Inglaterra! Apoyad la lucha de la clase trabajado-

ra de Alemania bajo la dirección del P. C. Alemán, contra el esclavizante Plan Young, por la emancipación social y nacional de los trabajadores alemanes! ¡Viva el Soviet Alemán!

¡Proletarios! ¡Apoyad la lucha de los trabajadores y campesinos polacos, bajo el P. C. Polaco, contra el robo cruel y el régimen fascista asesino! ¡Viva el Soviet Polaco!

¡Obreros y campesinos de España! ¡Aumentad vuestra energía revolucionaria contra la dictadura de la burguesía en forma de República! ¡Luchad dirigidos por el P. C. de España, por un gobierno Obrero y Campesino!

Obreros de todo el mundo! Defended la revolución China! Abajo los ladrones imperialistas que quieren dividirse la China para acabar con la revolución Obrera y Campesina! Abajo el imperialismo japonés que está invadiendo la Manchuria y preparando una provocación a la guerra contra la Unión Soviética! Viva el Soviet Chino y su heroico ejército de obreros y campesinos!

Viva el levantamiento revolucionario de todo el mundo! Viva el victorioso mundo de Octubre!

Viva la alianza con las masas obreras de la U. R. S. de todos los oprimidos y esclavizados, en la lucha para al-

canzar el socialismo mundial!

Se agudiza el peligro de guerra contra la Unión Soviética

La invasión y conquista de la Manchuria por el imperialismo japonés continúa adelante. Grandes contingentes de tropas y de buques de guerra siguen siendo enviados a la China. El imperialismo yanqui también ha empezado a enviar buques de guerra. Los ímpetus de dominación y de conquista de los imperialistas despedazan la China y aumentan hasta el extremo la explotación y opresión de las masas chinas. La concentración de fuerzas bélicas cerca de la Unión Soviética aumenta el peligro de intervención militar contra la Unión Soviética.

Los obreros y campesinos de todo el mundo deben ver en la invasión y conquista sangrienta de la China un incremento de la dominación terrorífica de las masas chinas por el imperialismo. Nuestro deber es demostrar contra estos nuevos crímenes y aumentar y desarrollar con más actividad nuestra campaña contra la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética.

Armisticio y Guerra

Los imperialistas que preparan activamente la guerra, cuyas primeras manifestaciones las tenemos en los campos de batalla de la Manchuria, realizaron el 12 de Noviembre espectaculares ceremonias ante las tumbas del «soldado desconocido».

La crisis definitiva por que atravieza el capitalismo, el desenvolvimiento de la ola revolucionaria, el victorioso desarrollo de la Unión Soviética, empujan a la burguesía a la solución catastrófica de sus problemas.

Ella ve en la guerra, en la agresión armada contra la U. R. S. S., en la ofensiva contra el proletariado, la tabla de salvación. Y así, mientras se realizan ceremonias pacifistas, el incendio comienza a arder en el extremo Oriente y los ejércitos de la diplomacia se movilizan como primeras avanzadas.

Se repetirán las conmovedoras promesas de las vísperas de la guerra pasada. Se apelará al honor nacional, a la unión sagrada, etc. Los obreros de todo el mundo saben ya el valor de estos ofrecimientos. No será posible engañarlos nuevamente. Ellos empuñarán las armas, pero no en favor, si no en contra de sus verdugos.

América Latina, será arrastrada en la conflagración mundial. El Perú se verá, pues, envuelto en el conflicto. Nuestros burgueses y terratenien-

tes se frotan las manos de contento, creyendo que se repetirá su negocio de 1914/18 con la sangre de nuestros hermanos sacrificados en los campos de batalla del imperialismo.

Pero la guerra que comienza se desarrollará en todos los mares y en todos los continentes. Ningún país escapará a ella. Ningún hombre dejará de ser movilizado.

El proletariado, frente a la guerra, debe demostrar que por encima de las fronteras de las patrias burguesas, de las banderas nacionales burguesas, del dios burgués, del patriotismo burgués, están sus intereses generales e internacionales de clase, su patria la U. R. S. S., su bandera roja, la revolución social.

Si la guerra imperialista de 1914/18 fué la prueba suprema para la Segunda Internacional, que pereció sin gloria, la guerra próxima a estallar va a permitir a la Tercera Internacional leninista hacer triunfar al socialismo sobre el capitalismo moribundo.

Preparémonos a afrontar la situación como verdaderos revolucionarios. Estemos listos a transformar la guerra imperialista en guerra civil contra el imperialismo.

Nuestra palabra de orden en estos momentos ha de ser: Boycot a los países en guerra. Ni algodón, ni azúcar, ni petróleo, ni cobre, ni víveres para los agresores de la Unión Soviética

R. Iglesias.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO publicaremos: «Una carta olvidada sobre un tema de actualidad» por Marx y Engels. «Principios del Marxismo» por Charles Rappoport. «Nuevos factores en el desarrollo de la crisis económica» por L. Magyar y otras colaboraciones importantes referentes al conflicto chino-japonés.

BIBLIOTECA MARXISTA

«El Estado y la Revolución», por V. I. Lenin—La doctrina marxista sobre el Estado y los fines del proletariado en la revolución. S. 1.40

«Anarquismo y Socialismo», por J. V. Plejánov.—Prólogo de J. Charvaroché. Análisis fundamental y crítica demoledora de las doctrinas anarquistas. S. 1.40

«Karl Max como hombre pensador y revolucionario»—Una serie de ensayos sobre Karl Marx, por Engels, Plejánov, Mehring, Luxemburg, Lenin, Lafargue, Liebknecht, Riazánov. S. 1.40

«El imperialismo, etapa superior del capitalismo», por V. I. Lenin.—El estudio más científico que haya sido hecho del capitalismo imperialista. S. 1.75

«Manifiesto Comunista», por K. Marx y Fr. Engels—Primera edición fundamental de esta obra, en lengua española, acompañada de una introducción de Riazánov y de estudios inéditos de Marx y Engels. S. 1.40

Además:

«Páginas escojidas» de Lenin, dos tomos, cada tomo S. 1.40

«Historia del Partido Bolchevique», por Yaroslavski. S. 1.75

«Diez días que estremecieron al mundo», la toma del poder por los obreros en las jornadas de Octubre en Rusia. S. 1.75

La BIBLIOTECA MARXISTA es el primer intento serio que se lleva a cabo para dar a conocer en lengua española las obras fundamentales del marxismo. Publicará cada año cinco volúmenes de 200 a 300 páginas, esmeradamente impresos, traducidos directamente y acompañados de notas explicativas para facilitar el estudio.

Pedidos a REVISTA FRENTE, Apartado 2107, Lima, acompañados de su importe en giro postal o estampillas, más 10% para los gastos de franqueo.

Compare nuestros precios con los de cualquier librería.

Setentidós Suscritores Protectores

cuenta ya FRENTE. Setentidós personas han respondido a nuestro llamamiento, incorporándose en nuestras filas en calidad de colaboradores económicos. Algunos de estos suscritores se han comprometido a vender ejemplares de 30 centavos entre sus amigos.

FRENTE lo invita a Ud. a suscribirse

Venga. Súmese a nuestro grupo cultural. No nos niegue su apoyo. Sea uno de los nuestros.

¡Para completar los cien suscritores-protectores!

¡Para la publicación normal de FRENTE!

Apartado 2107. Lima -- Perú

Compañía de Seguros "LA POPULAR"

FUNDADA EN 1904

Capital suscrito.....	\$ 2,000,000.00
Capital erogado.....	„ 500,000.00
Fondo de Reserva Reglamentario. „	340,000.00
Fondo para Dividendos.....	„ 60,000.00
Reserva adicional.....	„ 45,000.00

AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

Efectúa toda clase de Seguros de incendio, marítimo, accidentes de automóviles y Lucro Cesante en condiciones ventajosas

Edificios

Mercaderías

Mobiliarios

Fábricas

Vapores

Carga

Autos

Plazuela San Pedro — Edificio Banco Popular

TELEFONO 30335

LIMA—PERU

APARTADO 237